

❖
OCIOS
POLITICOS.
EN POESIAS

DE VARIOS METROS
DE EL GRAN PISCATOR
DE SALAMANCA

D. DIEGO DE TORRES
VILLARROEL:

LAS RECOGIO, Y SACA A LUZ
SU MAYOR AMIGO
DON ISIDRO LOPEZ DEL HOYO.

Impreso en Madrid, y por su original (con licencia)
en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina
de *Diego Lopez de Haro*, en Calle
de Genova.

OCIOS
POLITICOS
EN POESIAS
DE VARIOS METROS
DE EL GRAN FISCADOR
DE SACAMANGA
DIEGO DE TORRES
VILLARREAL

LAS RECOCIO, Y SACAL A LUZ
SE MAYOR AMCO
DON ISIDRO LOPEZ DEL NOYO.

Impreso en Madrid, y por la editorial (con fac-
ta) en Sevilla, en la imprenta de Calles y Lan-
da de la imprenta de la imprenta de la imprenta
de Girona.

PROLOGO.

Lector, si las ociosidades pueden lograr el atributo de disculpables por acaso, solo en este son dignas, à mi vèr, de la tolerancia; pues siendo de Don Diego de Torres estos tan bien delineados conceptos, y poniendolos yo por obra, como las suyas se merecen el comun obsequio, esta misma reflexion dexará disculpada mi temeridad.

Por creerlo yo así, determinè sacarlos à luz; pues aunque con el nombre de versos llevan en este siglo executoriado el desprecio; porque contienen lo discreto, y conceptuoso de su Author, se mereceràn el aplauso.

No te dirè yo, que este Libro es una cosa del otro mundo, como su Correo, que aun por esso camina sin Cartas de recomendacion, contento con mejor sobre-escrito; mas el solo Tratado te hará creer, que es unico de los contados de Torres, parto feliz de su ingenio, à quien privò de los paternos cariños, luego que Cinthia le permitiò la entrada en su Palacio; ò bien porque entonces le registrò à mas superiores luces, ò porque quiso compasivo libertarle de tan menguada Madrastra.

Apenas asentò el pie en el conocimiento de los lucientes Astros, diò à las Musas de mano, y entre ellas à este hijo: por su apasionado, llegò à mis cartapacios, que por lo que tienen de pobres mamotretos, son la mejor inclusa, tan desquadrado, que dudè de admitirle, por recelarme de su desgarrò; mas haviendome confesado el vicio de Poeta, considerè premios propios de la profesion sus auge: quedò libre en mi poder del deliquio de este tabardillo; pero nunca ha podido negar la pinta: por esso, aunque criado entre estas lobregueces, ha salido truhan a todas luces: así llega hoy à vèr el mundo vestido de los despojos de su olvidado Padre, que con sus descuidos, y à mi cuidado, le hemos podido dàr este corte: no logra los Privilegios de Posthumo, propios de los hijos de su esfera; pero puede blasonar de bien

nacido, y aunque ha de andar las mismas jornadas que su aporreado hermano, camina sin la prevencion de alforja, porque es bastante avisado; y si él una vez logra la entrada, hará chanza de qualquiera hospedage, pues para todo tiene salida.

Yo espero tenga en ti un buen recibimiento, si quiera por su Author; pues siendo de Torres, todas sus prendas son dignas del mayor aprecio, así por el proprio desinterés con que escribe, que es la mejor partida de su synderesis, como por el extraordinario estilo con que las compone.

Ocho años ha se acredita de un buen juicio, como nos lo han denotado sus Prognosticos desde el año de 18. en cuyo tiempo caminó su fantasía, y fue celebrado su viage por toda Europa: con el desprecio de ciertos practicos avisos, se sacudió de quatro mentecatos: sin saltar à las demandas de su Hermitaño, atendió à las respuestas del otro mundo, que iban por la posta, procurando, porque no le volviessen à dár en Carta, sentar su cabeza en la Cathedra del morir; y en su difícil materia, y en todas estas obras, ha brillado su buen talento; pero en esta se registra à la luz de mas igual consonancia, y solo puede hacerla imperfecta, salir en mi nombre; pero esto, y lo demás que huviere que suplir, confio à tu prudencia, porque así quede con la estimacion debida, y yo con el logro de ver tan bien cumplidos los preceptos de mi inclinacion. Vale,



DICE LO QUE ES LA MUERTE,
*contra la vana aprehension de llamar
 muerte à los Esqueletos.*

SONETO.

NO es muerte aquella monda Calavera,
 Dura, disforme, seca, y aterida,
 Aquella es un destrozo, una caída
 De la abreviada racional Esphera:
 De carne, y hueso es, como qualquiera;
 Por viva tiene nuestra propria vida,
 Come, bebe, passea, està vestida,
 Y hasta morir es nuestra compañera.
 Es sombra, que no vemos, y sentimos,
 Nos sigue à todas partes donde vamos,
 Solo se aparta quando nos morimos:
 Con que es muerte la vida que logramos,
 Pues muerte son los dias que vivimos,
 Y vida solo el punto en que espiramos.

DESCRIBE LA CASA DE VN GRAN
Señor.

SONETO.

VN Rodrigon, que siempre està en pelèa
 con la de pajes lamerona junta,

OCIOS POLITICOS

Vn pobre Mayordomo, que se unta,
 Y un Contador maldito, que lardèa:
 Vna Señora, à quien el ocio aleea,
 Y otras, que siempre estàn de blanco en punta;
 Vna Dueña arrugada ceji-junta,
 Que rellena de chismes la asamblea:
 Vn Comprador que riñe, roba, y miente;
 Vn Cocinero de esta misma massa,
 Gran Chufma de Libreas insolentes;
 Envidia mucha, adulacion sin tassa,
 Y el gran señor, que sirve solamente
 De testigo de el vicio de su Casa.

*DICE EN QUE CONSISTE LA NOBLEZA DE MUCHOS;
 que pasan de Caballeros.*

S O N E T O.

Pensaba yo (ya sè que fue simpleza)
 Que aquestos Caballeros, que hacen ruido;
 Y acà en la Corte se labraron nido,
 Que eran de superior naturaleza;
 Pues Charros son, quitada la corteza,
 De los que en nuestra tierra havian vivido;
 Que añaden quatro pliegues al vestido,
 Y una melena mas à la cabeza:
 Vn Montañès, nacido en una nassa,
 Vn Gallego, que en nabos fue su cria;
 Vn Castellano hecho à pan, y massa;
 Con que consiste toda esta hidalguia
 En vivir treinta leguas de su casa,
 Y en aguantarlo nuestra cortesìa.

*LACONSEJA A SU HERMANA DOÑA JOSEPHA DE
 Torres, que no se dà al estudio de la Poesia.*

S O N E T O.

MI Padre hace Sonetos lindamente,
 Octavas, nuestro Avuelo las hacia,
 Y bien poco ha que se murió una tia,

Por

DE DON DIEGO DE TORRES.

Por hacer seguidillas de repente:
Villarroël (que se daba por pariente)
Fue mui favorecido de Thalia,
Y yo hago tal qual copla, Pepa mia,
Por no negar la casta solamente.
De el loco Mayorazgo estais essentos
Los que naceis segundos; y no trates
De revolver papales, ni instrumentos;
Pero si acafo dás en disparates,
No te podrè negar los alimentos,
Mas te pondrè la letra en los Orates:

*CONVELA A VN AMIGO MAL PREMIADO, Y LE
dice el modo verdadero de pretender.*

S O N E T O.

Hagan Corregidor à Sancho Panza;
Pongase Don Quixote de Togadõ;
Sea Juan de la Encina el celebrado,
Y suba Pedro Grullo à la privanza:
Que se le dè la Cathedra à Carranza;
Y à mi què se me dà? Vano cuidado!
Ríase usted de ver el paloteado,
Y dè gracias à Dios, que no entra en danza;
Y si quisiere usted aqueste trato
De ser mandòn, Justicia, y aplaudido,
Ni estudie, ni se esconda con recato,
Que logrará lo mismo que ha perdido,
Si se hace zalamero, mogigato,
Adulador, soplòn, y entrometido.

*DICE A VN AMIGO EL MOTIVO DE NO
pretender.*

S O N E T O.

Si despues que la Cathedra consigo;
Dexo la piel en esta ruin milicia,
Bravo chasco se lleva mi codicia,
Y miserable pressa mi enemigo;

Bur:

OCIOS POLITICOS

Burlese de otro el diablo, no commigo,
 Que ya está satisfecha mi avaricia
 Con comer, y vestir lo que es justicia;
 Y mirando al nacer, me sobra abrigo.
 Si yo fuera immortal, ya pretendiera
 Ser rico, y venerado por discreto,
 Pero si he de morir, todo es quimera:
 Locura es provocar vano respeto,
 Si puede ser que de repente muera,
 Aun antes de acabar este Soneto,

*CONFORMIDAD EN UN TRABAJO, DONDE LA ENVIDIA
 de alguno le quito el comer.*

SONETO.

Que me robe lo justo la violencia;
 Que se explique el corage vengativo;
 Y que el odio se enoje, no es motivo
 Para que yo desprecie mi paciencia:
 De la envidia la barbara influencia
 Con risa burlo, y con semblante esquivo;
 Que en no hacer resistencias à lo altivo,
 Funda mi condicion la resistencia:
 A justos manda Dios, y pecadores,
 Que coman todos lo que el rostro fuda,
 Y otro gloton me traga mis sudores.
 Tienteme la ambicion, la furia acuda,
 Que à despreciar codicias, y furores
 Epitecto me enseña, y Dios me ayuda:

*HABIENDO MARCHADO POR ORDEN DEL SEÑOR
 Marqués de Almarza por un Santísimo Christo de su Casa, que
 estaba en un Convento, le cuenta lo que le sucedió en
 dicha Casa.*

SONETO.

Por Christo caminé sin detenerme,
 Y por Dios, mi Señor, que anduve listo;
 Que al entrar satisfecho por el Christo,

Con

DE DON DIEGO DE TORRES.

Con mi Madre de Dios pensè volverme,
Entre los Padres se intentò el prenderme,
Porque me ven bermejo, y me resisto;
Y valiòme decir (segun se ha visto)
Yo no vengo à *comprar*, sino à *venderme*;
Crece la confusion, y griteria,
Llamame uno Escariote, el otro avaro,
Que nombrasen à Malco me temia,
Y el escapar de aquel tropèl tan raro,
Ni un Christo me costò; mas sepa Vñia,
Que me pudo costar el Christo caro.

*AL IR A ESCRIBIR, CONFISSA SE
desconfianza.*

SONETO.

Sobre la mesa el codo, y acostada
En la siniestra mano la cabeza,
La pluma en ristre, q̃ à extenderse empieza;
Sobre plana no escrita, y ya borrada:
Asi estaba el ingenio en la estacada,
Quando assaltan de presto à mi rudeza
De Gongora, y Quevedo la agudeza,
Y de Solis la Musa celebrada.
Cogiòme su memoria tan de susto,
Que ni con prosa, ni con verso salgo;
Consulto el miedo à sus idéas justo:
Y viendo que con estos nada valgo,
Dexè la pluma, desmayòse el gusto,
Y echè las Musas à expulgar un Galgo.

*ESTANDO ENFERMO, HACE RELACION AL MEDICO
de su enfermedad, y dice à un amigo la poca confianza de su
vida, entrando en manos de Phisicos.*

SONETO.

LA lengua fresca, el paladar sediento,
El pulso débil, fuerte la agonía,
El vientre duro, y en la pena mia,

SOCIOS POLITICOS

No haver obrado bien es mi tormento;
 A queste cacoquimico fermento,
 Que exalta la negral melancolia,
 Por venir de tercer à tercer dia,
 Dirà usted que es terciana, y es un cuento.
 La materia pecante reducida
 A una purguita, me dirà que queda,
 Yo, Luis, soltarè el alma en la bebida,
 O a lo menos harè cosa que hieda;
 Y aunque el Philico dice que no es nada;
 Enterrad este muerto, Luis Quixada.

*DICE QUE NUNCA HA ESTADO LA CORTE MAS RICA,
 ni mas alegre, y reprehende à los que se queixan del
 presente siglo.*

SONETO.

V Ale mas de este siglo media hora;
 Que dos mil del pasado, y venidero;
 Pues el Letrado, Relator, Barbero,
 Quando traxeron Coche, sino ahora?
 Quando fue la ramera tan señora?
 Quando vistiò galones el Cochero?
 Quando bordados de oro el Zapatero?
 Hasta los hierros este siglo dora:
 Quando tuvo la Corte mas lozanos,
 Coches, Carrozas, trages tan costosos,
 Mas Musicos Franceses, è Italianos?
 Todo es riqueza, y gustos poderosos;
 Pues no tienen razon los Cortesanos,
 Porque ahora se queixan de viciosos.

*UN LETRADO, QUE ESCRIBIÒ CONTRA UN PAPEL
 de Astronomia.*

SONETO

Q Ve sepa de las leyes un Bolonio,
 No hai que admirarse de esto, mi Thalia,
 Que al mas conto le sobra fantasia,

Para

DE DON DIEGO DE TORRES.

Para cuentos de Cayo, y de Sempronio; Y
Pero que quiera darnos testimonio
De la cierta formal Astronomia
De un Letrado la falsa Abogacia,
Tal intentona no hizo ni el demonio
El judiciar de el Cielo, y las Elpheras,
No toca à Justiniano, ni a Donelo,
Sus juicios son azotes, y galeras:
Cuide usted de su fus, que es vil desvelo,
Querer traher el Cielo à sus quimeras,
Como si fuera malhechor el Cielo.

*HABLA CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO EN LAS
Satyras à los Cornudos.*

SONETO.

HA señor Don Francisco! Si usted viera
El Mundo como está, desde aquel dia,
Que vino aquella tal señora mia
A cobrar en sus ansias la postrera!
Ay amigo! que no lo conociera;
Porque entonces al fin se distinguia
El animal del bruto, y así havia
Quien viese la funcion en talanquera:
Para quatro Cornudos vergonzantes,
Que usted alcanzò en su siglo ya perdido;
Hizo extremos, y satyras picantes:
Dè mil gracias à Dios no ser nacido;
Pues si huviera alcanzado Chichisveantes,
Yà fuera mas Cornudo, que marido.

*DESCRIBE LA INFELICIDAD DE LAS
pretensiones.*

SONETO.

SI yo hago el Memorial, tiempo perdido;
Si lo hace el Abogado, à Dios dinero!
Si visita el Agente, mal aguero,

OCIOS POLITICOS

Y si visito yo, quedo rendido:
Gasto en miembros, póngome fruncido;
Dame una sobarbada el Consejero,
Viene el Procurador por mi puchero,
Y luce el Escribano mi vestido:
No ha de darme ninguno lo que importe
Al Patrimonio, y passos excusados,
Pues fuera, prateniones, fuera, portes:
Pero es dolor, que acuerden mis cuidados,
quando tengo mis quartos en la Corte,
Vnos molidos, los demás gastados.

*DICE QUAN VANA ES LA PRESUMPCION DEL MEDICO,
y la fee de el enfermo en la curacion de las enfermedades.*

SONETO.

Hypócrates, del arte mayor ciencia
Tuvo en su observadora edad crecida,
Mas como es mas el arte, que la vida,
No acreditó en la vida una experiencia:
Es aquesta (nos dixo) una violencia,
La ocasion, una muerte conocida;
y aventurada va, si no perdida,
Toda la curacion en la dolencia:
Pues como quiere el Phisico victoria;
En tan falible, vana conjetura?
Como en tal fragil falsedad notoria;
El animo quietudes assegura?
Si es por Divina irrevocable suerte,
La misma vida enfermedad de muerte:

*Describe su vida en la Corte, satisfaciendo à un amigo, que le di-
xo, que en su País se decia, que se andaba perdido,*

SONETO.

DAn las doce del día, y yo me paro
A escojer entre veinte, y aun mas ollas;
Al mejor perdigón, mejores pollas,
Y

DE DON DIEGO DE TORRES.

Y esto es, Antonio, que me vendo caro:
Yo logro treinta amigos, y en su amparo,
Fundo (sin ser pegote) estas bambollas;
Logro en sus Coches las alegres follas,
Sin que nadie me ponga algun reparo:
Debo à mis Almanakes mi vestido,
Y me paga la Musa mi techado,
Quatro libros me dan gusto crecido:
Y estando de fortuna mejorado,
Dicen en mi Pais, que esto i perdido;
Pero mienten, que esto i mui bien hallado:

*Escribe à una Tertulia de amigos la muerte de su Caballo, que
muriò agnado.*

SONETO.

A Migos, yà muriò en faltar tormenta
Mi Quixotesca gran Caballeria,
Y en la flor de su edad, pues todavia
No tenia cumplidos los quarenta:
Yà muriò fatalmente, y con afrenta
El que viviò sin rienda, luz, ni guia,
Y de los malos passos, que trahia,
A mi solo me diò su mala cuenta:
Muriòse como un bruto, de repente,
Y yà le entierran Grajos, y terrones;
Dadme consuelo en lo que el alma siente:
Sin que haga vuestro gesto admiraciones,
Que lllore yo desenfrenadamente
Por quien eché mil veces los calzones.

Dice que la mucha leccion de Libros suele ser dañosa.

SONETO.

EN la Doctrina, chiste, y agudeza
De los Libros, gasté parte de vida;
Y he quedado peor, que està tupida
De ajenos desatinos mi cabeza:

OCIOS POLITICOS

Buscaba en los Doctores mi rudeza
 De cierta duda la mejor salida,
 Y hallo mil opiniones sin medida,
 Pues uno el *si*, y el otro el *no* me reza:
 Mas necio vengo à fer, mas imprudente,
 La razon natural està mas ruda;
 Pues ya, por si no asiente, ni consiente:
 Antes pudo opinar; yà quedò en muda:
 Quien dirà la verdad? Dios solamente:
 Y yo qué haré? Morirme con la duda.

*Dice el interès de otros Professores, y el poco valor, y precio de
 la Astrologia en los Prognosticos de el año,*

SONETO.

TRes, y quatro doblones sin respecto,
 Me rapa un Letradillo, un avichucho,
 Por una peticion, que quando mucho,
 Tiene menós que hacer que este Soneto:
 Cinco, y si me descuido, aun el Coletto
 Me hurta un Mediquillo poco ducho,
 Por tu ruin asistencia, y si no lucho,
 Me mata, aunque me saca del aprieto:
 Me roba un Secretario seis doblones
 Por una firma, sin poner posdata,
 Todos me venden caras sus lecciones:
 Y que sea mi ciencia de tal data,
 Que me precise dár à estos ladrones
 Mas de cien quartos por un real de plata!

*Escribe à la Excelentissima Señora Marquesa de Almaraz la junta
 de los Medicos, que hubo en la Corte, para disponer de la que
 brantada salud del Señor Marqués.*

SONETO.

Juntaronse, Señora, en tus confines,
 El esquadron de Cloto, los Doctores,
 La lucia facultad, los Consultores

De

DE DON DIEGO DE TORRES.

11

De orinales , cofainas , y bacines

Huvo entre ellos pendencias , y motines,
fobre daca el temperie , y los humores,
Torna lo laxo , vuelve los tumores,

Queriendo (sin principio) abultar fines:

Crece la confusion , y griteria,
y discordes enferman de un gran tedio;
Recetanse un doblon por la porfia:

Y fue la junta un malicioso medio

Para hallar su ambicion , y su agonía
En los males de el amo su remedio.

Con ocasion de tener ya escrito el Piscator del año de 1726. y haver sacado el Hospital de Madrid un Privilegio para que no se imprima, escribe à su Alteza el Señor Don Carlos , para que permita , que se imprima en su quarto, donde tiene por diversion una Imprenta.

SONETO.

EN medio del escollo , presso , atado;

Encallada la nave en que corría,

El remo roto , y el timón sin guía,

Yace aquel Pescador desventurado:

Ya diò à fondo , Señor , lo trabajado,

Y calmò la volante fantasía,

Porque se diò à la vela la porfia

De un Baxel enemigo disfrazado:

A ti clamo , Señor , que en esta Esphera,

Eres asylo de las ansias ciertos;

Librense mis trabajos , y yo muera:

Sea el nuevo cuidado Campo abierto,

Que como asiente Plaza en tu Galera, *

Con feliz rumbo fletarán al Puerto.

* Es un
instru-
to de la
Imprenta.



END

Entierro de una Alcabueta, que pagaron unos amigos, y no le mandaron decir una Misa.

SONETO.

Oíase delante un esquilon,
Que columpiaba un bravo perillán;
Pero detrás venia un Sacristán
Con oficios de Cura, y de llorón:
Al immobil, al arido terron,
Vistieron por mortaja un balandrán;
Y piensan los Colegas, que la dan
La gloria toda entera en el Ropon:
Entre quatro Galeotes, tén con tén,
La llevan, y la entierran, pero sin
Vna Misa, un responso, ni un amena
Há desleal Colegio, impio, ruin,
Pues ni una Misa sabes dár à quien
Te diò mil sacrificios hasta el fin!

De repente, con consonantes forzados, dice, que no hai cosa en la vida que le inquiete.

SONETO.

Sea, ò no sea mui copioso el año,
Que se venga el Abril triste, ò risueño;
No es cosa que me quita el gusto, y sueño;
Pues yo soi mi pastor, y mi rebaño;
Yo duermo lindamente en un escano,
Como lo que me sobra, y sin empeño;
Yo me sirvo à mi mismo, y soi mi dueño;
Me gusta todo, porque nada extraño:
Las pretensiones despreciè con saña,
El amor no me hado ni un aruño,
Trato con poca gente, porque engaña;
Dicen, que soi cerrado como el puño,
Y me tengo (metido en mi cabaña)
Por mucho mas glorioso, que Don Nuño.

Des

Describe lo trabajo de una necesidad corporal.

SONETO.

IBame un dia , sin saber donde irme,
 Haciendo diligencia en contenerme;
 A empujones corri , por no correrme,
 Y al reventar me vi de reprimirme:
 Miraba los Zaguanes , y al partirme,
 En ninguno encontrè donde ponerme:
 Salgo en uno , entro en otro , y vuelvo à verme
 En el triste parage de exprimirme.
 En mi vida me vi mas atacado,
 Pues de la muerte pueras agonias,
 Yà las vi al ojo , con estàr cerrado;
 Pero , al fin , rebentè las baterias:
 A qualquiera le doi lo que he passado;
 Pues tengo que lamer por muchos dias.

*pide licencia al Señor Marquès de Almarza para ir à
 Exercicios.*

SONETO.

YA, Señor , del Señor la providencia
 Olvida lo cruel de mi malicia,
 Porque la suspension de su justicia,
 Es señal que aguardò mi penitencia:
 Yà muerta en los horrores la conciencia,
 Vuelve à la vida , paternal caricia,
 Yà con el alma mia desperdicia
 Caudal inagotable de clemencia:
 A vos llegan mis ansias , suplicando
 (Porque guste mi amor el Santo cebo)
 Permiso de seguir su yugo blando;
 Mas sin vuestra licencia no lo apruebo,
 Porque fuera , Señor , entrar pecando;
 Faltar à la obediencia , que yo os debo.

Al Excelentísimo Señor Don Antonio de Zuñiga y la Cueva, Marqués de Flores Davila, quando convirtiendo à dos Esclavos suyos, Mahometanos, para demostrarlos, que el verdadero Propheta era Christo, de el Bastón, que tenia en la mano, salió una Efigie de un Crucificado, que hoy mantiene la Casa del Excelentísimo Señor Marqués de Almarza.

SONETO.

EL ambar solo de tus ricas flores,
 O Zuñiga excelente, amante dueño,
 Conseguir pudo, que brotase un leño
 Otra vez horrorosos los candores.
 El aliento sagrado en tus ardores,
 Solo conseguir pudo tanto empeño;
 Que despertase del indocil sueño
 Al lethargo infeliz de los horrores;
 Solo à la Fè, en tu zelo tan crecida,
 Se le concede tan gloriosa palma,
 Solo à ti tanta gracia es concedida:
 Solo tu los libertas de tal calma.
 Pues à los que no tienen alma, y vida;
 Les das à un mismo tiempo vida, y alma;

Disfrazados en los Grados de Pompeya en Salamanca;

SONETO.

EN venerables bestias se montaba
 Toda la Escuela, que Mercurio aprueba;
 Y cada qual en la cabeza lleva
 Señales de la ciencia, que estudiaba:
 Viva, y beba en confuso se escuchaba,
 De pintandos chillones en voz nueva;
 Y en todo Licenciado se renueva,
 Al escuchar el viva, tanta baba:
 Toda la gente, y la Ciudad se emboba;
 Hacia la Plaza el Esquadron arriba;

DE DON DIEGO DE TORRES.

11

Corrense Toros, sorbese una cuba,
Cenan, y se resfrían de la soba,
Y acabò la funcion, que dixe arriba,
En baba, beba, viva, boba, y cuba.

Otro, describiendo la misma funcion.

SONETO.

MEdrosa de atronados argumentos,
Camina la Escolastica quadrilla,
Y al reventar la nube en la Capilla,
Santa Barbara obrò dos mil portentos:
Visten al son de raros instrumentos
Quanto matriz juntò la marabilla;
Metaphora, que aplaude mui sencilla,
La varia inclinacion de sus talentos:
En procesion mezclados atabales,
Niños, rocines, Frailes, y sin tassa
Mulas, Gualdrapas, Toros, Colegiales:
Passaron todos, porque todo passa;
En una Cena se gastò una renta,
Pero todo estâ ya passado en cuenta.

Difine à Salamanca en consonantes forçados, y de repente.

SONETO.

POr las Calles se vê un hombre tal qual,
Y sordo en la nobleza el cascavel;
En las Escuelas el señor pedel,
Pero en cada Cenobio un colegial,
De Graduados, un numero fatal,
Vno à otro quitandose la piel,
De gorronas un misero quarrel,
Y un Concilio de Brujas infernal,
Es esta de sus hijos la mas vil
Patria, Fabricio, que calienta el sol,
Pues al genio que sale mui sutil,
Ponen su fama al necio facistol,

ASOCIOS POLITICOS DE
Y le tocan con animo gentil,
En lugar de trompeta, un caracol,

*Avisos à un Principe, dado al vicio de la luxuria, en ocasion de
haver tenido un superior aviso. Es juicio del Prognostico
de el año de 1725.*

SONETO.

SI sacrilego, torpe, y desbocado;
dexas correr el cenagoso rio
De tu maldad, pensando, Lesbio mio;
Que no hai mas voluntad, que tu pecado:
Vuelve atrás, que caminas engañado,
Y mira, que el supremo poderio,
Aunque puso en tus manos tu alvedrio;
En las tuyas tambien lo ha reservado:
Delecha la sacrilega entereza,
Que tus ciegos sentidos embaraza;
Y mira, que el que sufre tu flaqueza;
En este aviso, que te dà, te traza
Prevenido tormento en tu torpeza,
Y callado castigo en su amenaza,

Dice, que los Ladrones mas famosos no estan en los caminos.

SONETO.

Oigo decir à muchos Cortesanos:
Tal Oficina tiene tres mil reales;
Pero vale diez mil, y mui cabales;
Valgame Dios! Y azotan à Gitanos!
Aqueellos son rateros chabacanos,
Que pillan una capa, unos pañales,
Un borrico, una mula, y sus caudales;
No llegan à seis quartos Segovianos:
Reconocer los Montes es qui mera,
Que no son Hermitaños los Ladrones;
No buscan en Xarales su carrera,
Haga aqui la Justicia Inquisiciones,

Y verá que la Corte es madriguera,
Donde están anidados à montones.

*Con ocasion de haverse puesto à los pies de el Señor Infante Don Carlos,
habla con la fortuna.*

SONETO.

YA, señora fortuna, mi señora,
Sabrà que vivo libre de su antojo,
Yà le quebramos al demonio un ojo,
Y usted ha de abrir los suyos desde ahora:
Yà superior belleza me mejora,
En Deidad, que se burla de su enojo,
Que es la mejor fortuna un vil despojo
Del animo, que en Carlos se atesora:
En buena mano està (Dios por delante),
La mecha escurridiza de su frente;
No ha de darme mas chalcos su semblante;
Ni yà quiero favor de alma viviente,
Que à quien logra descuidos de un Infante,
Le sobran los esfuerzos de la gente.

*Dice, que no consiste en los adornos de el trage, que nuestros ojos
apetecan à las mugeres.*

SONETO.

SAcò Dios la minger de mi costilla,
Y yo salí de la costilla de ella,
Y se circula en su phantasma bella
La propria sangre, que en mis venas brilla:
Pongase luto, gala, ò mascarilla,
Este amor proprio, quando no mi estrella,
Arrastra mis passiones à querella,
Que no oculta un disfraz tal maravilla:
Luego, aunque nos la viñan de salvage,
Irà nuestro apetito viento en popa,
Que se haràn nuestros ojos al ropage,
Y será el tizne quotidiana sopa,

Pues

OCIOS POLITICOS

Pues emunienden su cuerpo , no su traje,
Porque en él está el daño , no en la ropa.

Dice el pago , que dà el Mundo à los Professores de la Poesia:

S O N E T O.

Dicefe de Quevedo , que fue claro,
Y que en algunas Coplas està obsceno,
Gongora , puede ser , que fuesse bueno,
Pero yâ sus comentarios le hacen raro:
El Calderòn , que nos le venden caro,
Era un ingenio de luxuria lleno,
Que nos dexò en la Comica un veneno,
Que nos hemos bebido sin reparo:
La idea de Juan Perez fue abatida,
De Soliz intrincada , infeliz suerte !
O ciencia pobre ! facultad perdida !
Mundo borracho ! que al varon mas fuerte;
Despues de ajarlo miserable en vida,
Predicas estas honras en su muerte !

*A una Nave , que salió del Puerto con felicidad , y pereció
en breve.*

S O N E T O.

Neptuno te asegure buen passage
Por los vastos espacios del Mar Roxo,
Surca las aguas con feliz arrojo,
Tiende velas , y remos , buen viage:
Mas ay ! què presto el barbaro corage
Del Noto , enfurecido con enojo,
Yâ te conduce , misero despojo,
A ser de las espumas triste ultrage:
Mira perdido el favorable influxo,
Que en la selva te diò , verdor prolixo,
Y mira yâ , como Plutòn conduxo
Toda tu pompa altiva , y regocijo
A darle triste ruina con su fluxo,
X, en sus entrañas monumento fixo.

*Dá cuenta à la Señora Marquesa de Almarza y Flores Davila, de la feliz
llegada del Señor Marqués su Esposo, y de su familia, y pondera
el sentimiento de todos en su ausencia, habiendo
se muerto dos Caballos en la
Jornada.*

SONETO.

Legò aprensivo, triste, y fatigado
El Marqués vuestro Esposo mui querido;
Y el Padre Reverencia se ha venido,
Como antes del viage, mui cansado.
Viene Barredo, que es un mozo honrado;
Sin el menor cansacio, mui rendido,
Matheo tambien bueno, aunque afligido
(Del que sabeis) Matrimonial cuidado:
Vuelve à servir de todos la eficacia,
Solo à dos bestias les llegó su fallo,
Y à todos nos cogiera esta desgracia;
Pues yo, segun me hallaba, y hoi me hallo;
Si no vuelvo tan presto à vuestra gracia,
Tambien me muero allà como un Caballo.

*Juicio de un suceso, que salió cierto. Púsose en el Prognostico de
el año de 1723.*

SONETO.

YA vuelve à redimirse la clemencia;
Yà se posttra de nuevo la arrogancia;
Y ya desconsolada la ignorancia,
Se alista al Regimiento de la Ciencia,
Duerme el despertador de la paciencia,
Vive de su amor proprio la abundancia;
Mejor credito tiene la ganancia,
Y menos voluntades la violencia.
Caduco el edificio destrozado,
Yase en sus desuniones escomamiento;

OCIOS POLITICOS

Su capitel magnifico elevado
 Si nació elevacion , yà es monu mento,
 Yà la fabrica angusta peregrina,
 Quien sirvió la materia , dió la ru ina.

Ala temprana muerte de nuestro Rey Luis Primero de España.

SONETO.

NO he de llorar , por mas que con lamento
 Oiga gemir à las Espheras tanto,
 Que este que tiene visos de quebranto,
 Es en los fondos superior contento:
 Al Deposito Real, al Monumento.
 Llega festiva el Alma , Joven Santo;
 Pues venir à tu Pyra con el llanto,
 Es saltar à la fè en el sentimiento:
 Yo no quiero llorar , por ver trocada
 Mortal Corona por eterna vida,
 Eterna vida por la yà acabada.
 Esta fè debe darse à tu partida,
 Siendo el creer doctrina bien mirada;
 Como el dudar ofensa mal nacida.

*Describe las ideás de algunos Soberanos , y el descuido suyo. Pusose este
 Soneto en el Prognostico de el año de 1725.*

SONETO.

VIve Fabio gustoso en la Montaña,
 Laura de las desgracias hace fiesta,
 Alegre Lisis acompaña , y presta;
 Pero Floro , ni presta , ni acompaña:
 Menandro se fatiga en la Campaña,
 Lescvio lascivo en la mansion funesta
 A la misma luxuria las apuesta,
 Y en otro Silvio su codicia baña:
 Lloro Semele su infeliz partida,
 Considerase Andronia desterrada,
 Y quando todos andan de caída,

Sin-

DE DON DIEGO DE TORRES.

28

Sintiendo eterna esta mortal morada,

Solo yo gасто tan alegre vida,

Que de todo me rio à caraxada.

Escribióle un amigo este

SONETO.

QVando eterno laurel, arbol no amante,

Corona augusta fue à cumbre Sagrada

De el Beothio Elicon, Phebo traslada

A la sien ya de el Mauritano Atlante:

Quanta Lyra numerica sonante,

Plectro Divino, hirió mano nevada,

En el Pierio suena ya escuchada

De Athlas, basa del Cielo no inconstante:

O docto Joven! de laurel ceñido,

En quien Apolo vive, Vrania inspira

Sueños, ceda Endimion à tu desvelo:

Porti el concento Celestial se ha oído,

Si el Cielo sacro suena ya en tu Lyra,

Tu Lyra Sacra brillará en el Cielo.

Responde con los mismos consonantes.

SONETO.

EL peso honroso, metrico, y amante

De tanta Esphera racional Sagrada,

Con gran satisfaccion Phebo traslada

En el hombro feliz de tanto Atlante:

En ti fia la Cythara sonante,

Que pudo herir la mano mas nevada,

Y en Aganipe suena ya escuchada

De el Choro de las Diosas no inconstante:

En tus sienes Apolo ya ha ceñido

El sagrado laurel, que amante inspira,

Porque haga vacaciones su desvelo:

Y sabrá acreditar el que la ha oído,

Que solo puede colocar tu Lyra

Ami ruda zampoña junto al Cielo:

OCIOS POLITICOS

Aun amigo enviandole à pedir una libra de tabaco.

SONETO.

Mil dias hà, que estoi triste, y opaco;
 Padeciendo miserias infelices
 Sin tener que llegar à mis narices,
 Vn mendrugo siquiera de tabaco:
 Vn bote, que tenia, ya està vaco,
 Y aun parte me sorbi de los barnices,
 No pido arrobas, no te encolorices,
 Que ya sè, que esso fuera entrar à sacos;
 Solo una libra pido à tu largueza,
 Que aunque sea una cosa mui pesada,
 Ya sabreis aguantarme esta llaneza.
 Que con la libra, que me envieis cerrada,
 Quedarà socorrida mi pobreza,
 Y mi necesidad mui bien librada.

*Pinta, antes de verla, la fiesta de Toros en Madrid, y dice à un amigo
 el motivo de no querer verlos.*

SONETO.

Svpongo, que ya estoi en talanquera;
 Y que en el sitio dos doblones dexo,
 Porque me tueste el Sol todo el pellejo,
 Y me haga chicharrones la fessera.
 Doi por vista la cèlebre quimera
 De el que en la Plaza se nombrò despejo;
 Que he visto de la Guardia el entrecejo,
 Y defaguar las mulas la trafera:
 Sale la Magestad, pisa la alfombra,
 Sale el bruto, se clava el rejoncillo;
 Yà passò la funcion, nada me assombra;
 Vaya usted à pescar un tabardillo,
 Mientras que yo en mi quarto, y à la sombra;
 Corro en mi fantasia este Torillo.

Fin

*Singe que le responde un amigo, apoyando su opinion, y diciendole,
que tampoco él quiere ver la fiesta.*

SONETO.

Miente, quien dice, que el Astral oficio;
es oficio de locos, è indiscreto,
Y desde ahora regañar prometo
Con quien diga, que usted no tiene juicio:
Huir de tanta bulla, y tal perjuicio,
Es deseo maduro, y mui discreto,
Que quien sabe librar à su coleteo,
Sigue el mas sano, y medico exercicio:
Locura es exponer à mi cabeza
A chocar con el Can fogoso fuerte,
Quando no me divierte la fiereza:
Busquen otros sus gustos en su muerte,
Que menos peligrosa mi destreza,
Elige en su salud la mejor suerte.

De repente con pies forzados, describe algunas cosas de la Corte.

SONETO.

Passa en su Coche un pobre ganapan;
Mintiendo executorias con su tren,
Passa un Arrendador, que en un baiben
Se nos vuelve à aquedar perafustan:
Passa despues un grande tamborlan,
Llevando la Carroza tèn con tèn;
Y passa un simple Medico tambien,
Parando el Coche por qualquier zaguan:
Passa un gran bestia, puesto en un rocin,
Passa como Ministro el que es ladron,
Passa, haciendose docto, un matachin,
Todo es mentira, todo confusion,
Yo me rio de todo, porque al fin,
Veo los Toros desde mi balcon.

SONETO.

LA Cathedra, Prebenda, ò Obispado;
 No la dà la justicia, la dà el ruego,
 Parcialidad, zizaña, y rencor ciego,
 Que en lo mas religioso està sembrado:
 El uno, y otro estudio està encontrado,
 La Beca, y la Sotana: pero, y luego ?
 Pelea el Castellano, y el Manchego:
 Valgame Dios, lo docto amotinado!
 Los Bonetes, Doctores, Colegiales,
 Con la voz *Bando*, su deseo explican;
 Su titulo mejor es ser parciales:
 Y no son necios los que tal publican;
 Que los dueños del Mundo son los tales;
 Que nos mandan, sentencian, y predicán.

Cuenta los passos de la vida.

SONETO.

DE asquerosa materia fui formado;
 En grillos de una culpa concedido;
 Condenado à morir, sin ser nacido,
 Pues esto no nacido, y ya enterrado:
 De la estrechez obscura libertado,
 Salgo informe terron no conocido,
 Pues solo de que aliento, es un gemido;
 Melancolico informe de mi estado:
 Los ojos abro, y miro lo primero,
 Que es la esfera tambien carcel obscura;
 Se que se ha de llegar el fin postrero:
 Pues adonde me guia mi locura,
 Si de el ser al morir soi prisionero
 En el vientre, en el mundo, y sepultura ?

Dice, que mientras se vive, nada se sabe con certeza.

SONETO.

MVi docto fue Galeno, y eloquente,
Mas no supo curar una ephemèra;
Y Justiniano quiso (què quimera!)
El presumir del Testador la mente.
El Suarez nos persuade futilmente
A su mitad de ciencia verdadera,
Y Ptolomeo dice de la esphera
Raros efectos, pero en muchos miente.
Sigue uno de Platòn una sentencia,
El otro por Democrito asegura,
Nada se sabe, todo es contingencia;
No hai opinion, ni conclusion segura:
Luago es en el hombre toda ciencia,
Presumpcion, vanidad, y conjetura?

Dice por extraordinario modo su deseo à Lesbia.

SONETO.

YO soi de inutil barro quebradizo,
De los quatro Elementos amallado,
Soy de espiritu, y carne un agregado,
Y soy un hombre, como Dios me hizo.
Tu eres, Divina Lesbia, dulce hechizo,
De mi fragilidad otro traslado,
De una misma materia se ha formado
Este nuestro existir antojadizo:
Pues si tu misma formacion poseo;
Pues si un soplo nos une, y nos dilata,
Si logras en mis cosas tu tropheo;
Què es lo que en ti apetezco, dulce ingrata?
Tus partidas seràn: si, yo lo creo,
Que son tus partes lo que à mi me mata.



OCIOS POLITICOS

A Lesbia, estando para ausentarse

SONETO AMOROSO.

LA Sagrada formai Philosophia,
Fue el empleo hasta aqui de mi locura;
Pero despues que he visto tu hermosura,
Son mis libros tus ojos, Lesbia mia:
En tu Divino Cielo, noche, y dia,
Alza mi amor su Celestial figura,
Y de su hermoso aspecto conjetura
El bien, el mal, la pena, y la alegria:
Cielo eres, cuya bella consonancia,
Con luz, con movimiento, y existencia;
Imprime en mi obediencia su abundancia:
Pues no importa se mude tu presencia,
Porque contemplo, que en qualquier distancia;
No me puedo escapar de tu influencia,

Otro a Lesbia.

SONETO AMOROSO.

DIchoso yo, que he merecido verte,
Que una vez vista, fue forzoso amarte,
Mas minima la gloria de adorarte,
Los continuados riesgos de perderte:
Tu belleza es la causa, que es de suerte,
Que nadie llega à verla sin amarte,
Y tu estrella feliz, tu bello Marte,
Dulce dà a todos, como à mi la muerte:
Ojalà mi deseo consiguiera,
Que nadie en tu belleza reparara,
Que asì mas vida mi inquietud sintiera:
Yà tu hermosura, à todas luces rara,
(Si tantas perfecciones no tuviera)
Con menos miedo mi respeto amara:



Al amor en consonantes forzados de repente;

SONETO AMOROSO.

El amor un trasto, un chulo, un coco;
 Que al mas gigante espanta, muerde, y picã;
 Se entona, se enfurece, y se repica,
 Y es un rapáz, que no se limpia el *moco*;
 No ha sabido pedir caca *tampoco*,
 Que con ella nos mancha, y nos salpica,
 Y es de tal travessura, mi *Marica*,
 Que hace del mas discreto el mayor loco;
 Si el gran Alcides consintió la *rueca*,
 Fue porque se llenó de aquesta *caca*;
 Y aun consintiera en su cabeza un *truco*;
 Los generos trabuca, especies *truca*,
 Del hombre hace un carnero, y por *matraca*;
 En arietes le canta lo que el *cuco*.

*Haviendose sagrando la Marquesa de Almarza, por un flegmon
 en el rostro, escribió este*

SONETO AMOROSO.

VN mal humor (que en vos yà no cabia)
 Se subió à vuestro rostro el atrevido;
 Y parecióle al Phisico advertido,
 Poner à vuestros pies quien le ofendia:
 Desele puerta, el Médico decia,
 Que aunque entrò sin sentir, lo hemos sentido;
 Y el triste humor yà estaba arrepentido,
 Pues vimos al salir, que se corria.
 A hacer coral à la agua mas rosada,
 Corrieron los dos bellos minerales,
 Y dixo entonces mi atencion oflada:
 Este no es accidente, no son males,
 Que es un travieso antojo, una humorada
 De andar à puntapiés con los corales.

A Filis, haviendola recetado dos sangrias.

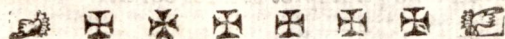
SONETO AMOROSO.

YO lo he de ver, y permitir, que fiere
 Bañe, y toque, mi Filis, poco fabio,
 Adonde no es decente el limpio labio,
 Con sus manos lavadas un Barbero?
 Mal haya, amen, el Medico grosero,
 Que receta por bienes un agravio!
 Y mal haya mil veces mi astro labio,
 Que no previno tan faltal agujero!
 Mas yà que vivas rosas desatadas
 Han de brotar tus venas tan lucidas,
 Sean, pues, las roturas abreviadas,
 Para que no falezcan las dos vidas,
 Pues à la proporcion de sus picadas,
 Han de ser en mi pecho las heridas.

Describe el tyrano dominio de la ausencia.

S O N E T O.

O Prodigio de amor! Solo èl podia
 Violentar los efectos à la ausencia;
 En ti, Filis, se ve con evidencia
 De los Astros la oculta simpatia;
 Pues si Fabio al sentir la tyrania
 Poderosa de amor, de su violencia,
 Comprime la distancia la dolencia,
 En ti el sensible efecto no varia:
 Lloras, Filis, suspira, y el lamento
 Respire suavidades del encanto,
 Que aunque puede agotarse el sufrimiento,
 Sucederà quizàs, que dolor tanto
 Le lleve el viento, lo que encarga al viento,
 La fineza admirable de tullanto.



A lo que el expresa.

SONETO AMOROSO:

DE tus ojos, bellissima Syrena,
 Ayer me enamoré, pero hoi intento
 Decirte mi atrevido pensamiento,
 Que no puedo avriguarme con mi pena:
 Que yo te diesse el alma, enhorabuena,
 Mandela tu hermosura, y tu talento,
 Que aunque esté desalmado, estoi contento,
 Con que despues hagamos una, y buena.
 Vaya mi alma à tus ojos mui rendida,
 Aunque pese à la vida de esta palma,
 Pero la has de alentar, bella homicida:
 Y si no, no me dexes en tal calma,
 Porque tengo una vida, que en su vida
 Supo estar un instante sin el alma.

A una Dama, que havia despedido à un Galan, que la cortejaba.

SONETO AMOROSO:

Que despediste ayer supe, Laurencia;
 Vna alma, que de adentro te servia;
 Y una que yo me tengo, me porfia
 A que me empené en esta conveniencia:
 Ella será una pura diligencia
 En agtadar tu amante tyrania;
 Y yo lo abono, que es el alma mia
 Vna alma de buena alma, en mi conciencia.
 A tus ojos vâ à vistas, y enterada
 En servirte, quererte, y adorarte
 Como tu sierva, no como criada:
 Pero si no llegare à contentarte,
 Enviame la presto, Laura amada,
 Que la están esperando en otra parte.

Pondera su amor , y el motivo , que le mueve à no querer.

SONETO AMOROSO.

ARde en mi pecho , Filida , el mas loco,
Excesivo de amor, fuego sagrado,
Y de voraces llamas retoñado,
Siento à mi corazon , y no lo toco:
Pero ay ! que si la muerte me hace un coco
Con su gesto , me dexa frio , elado,
Que es remedio à este ardor experimentado,
Beber de sus memorias poco à poco:
Si amando , soi llamado al monumento,
Mira què torpe fin ! infeliz suerte !
Si te veo morir ? mayor tormento !
Mejor es que me abstenga , y abstenerte,
Porque no nos arrastre el pensamiento
A mala vida , y desdichada muerte.

Responde à una Dama , que le llamaba por un papel.

SONETO AMOROSO.

DExame , Filis , ya , si has de dexarme,
Pues vivo sin tus ojos mas conforme,
Mira , que este papel es falso informe,
Y que hablas con el diablo por pillarme:
No es apagar el fuego , refrescarme
De nuestro vicio la memoria enorme,
Antes será preciso que se forme
Nueva llama en el pecho , y abrasarme:
Si voi à verte , es, Filis, exponernos,
Yo fuego , y tu de nieve , à derretirnos,
Y nos ha de pesar , que fomos tiernos:
Seamos , pues , amantes sin unirnos,
Que es mejor por ahora contenernos,
Que no tener despues que arrepentirnos.



A lesbia en una ausencia.

SONETO AMOROSO.

M Il siglos en dos dias no cabales,
 Hà que padezco la forzosa ausencia;
 Y ya tiene sufridos mi paciencia
 En los dos dias, un millon de males:
 Dos dias ha, que en ansias bien fatales
 Agonizo, por ver vuestra presencia,
 Y no llega mi fin, que en mi dolencia
 Han perdido las penas los mortales.
 Yo no puedo morirme, ni apartarme,
 Porque està el alma en tu belleza firme:
 Y hasta tu voluntad havré de estarme:
 Pero si ya no gustas de afligirme,
 O trata, vida mia, de consolarme,
 O enviame licencia de morirme.

Haviendo visto, que venia una Galera à Leganès por las alhajas de una Señora, para volverse à la Corte, dixo este

SONETO AMOROSO.

E S verdad, yo confieso mi pecado,
 De haverme à vuestros Soles atrevido;
 Locura fue, y atrevimiento ha sido;
 Pero ay! que ya le tengo bien pagado:
 De tus Divinos ojos desterrado,
 En golfos de mi llanto disfundido,
 Me quedarè à remar solo afligido,
 Galeote del amor desventurado:
 Ay infeliz de mi! triste partida!
 Que he visto la Galera en que mi suerte
 Ha de correr tormenta fementida,
 Y que no puede en su violencia fuerte,
 Ni encallarla el escollo de mi vida,
 Ni suspenderla el remo de mi muerte.

Escribe à Lesbia ausente , consolandose con su memoria.

SONETO AMOROSO.

MAdrugo à la primera luz del dia,
 Después de un leve sueño moderado,
 Y solo tiene el sueño de pasado,
 No dormir con tus ojos, Lesbia mia:
 Me sigue inseparable esta porfia
 De mi contemplacion, y tu cuidado,
 En la casa, en el monte, y en el Prado;
 Y en la estacion mas calida, y mas fria:
 En la mesa, contempló tu semblante,
 Llegó la noche, y veote patente;
 Pues aunque el alma me reprehenda amante,
 Como la puedo creer que estás ausente,
 Si no hai hora, minuto, ni hai instante,
 Que no te mire en ella mui presente?

*Define el amor, que dicen, que solo tiene por fin las veneraciones,
 sin apetecer el ultimo favor.*

SONETO AMOROSO.

VAyase à los Infiernos el Poeta,
 Y quantos han pensado, y definido;
 Que es el amor un Dios apetecido,
 Siendo un demonio de mui mala seta:
 Como puede ser Dios el que me aprieta
 A que adore un veneno fementido,
 Que es la muger, en cuyo afan perdido,
 El alma se esclaviza, y se sujeta?
 Es este amor, por lo que yo percibo,
 De lo que el pecho acá sabe callarse;
 Vn alhagueño imán, un incentivo,
 Que no quiere partirse, ni autentar-se;
 Es un torpe deseo sucesivo,
 Y un pecar mortalmente, sin holgar-se;

Aun ramo de Claveles disciplinados, que tenia Filis al pecho,

SONETO AMOROSO.

E Sfe, que de tus ricos minerales,
 Como quaxado nectar se deshoja,
 Claveles me parecen por la hoja,
 Pero tienen la pinta de corales:
 A trechos lo salpica de crystales
 La nieve de tu pecho blanca, y roxa,
 Que el fomento interior que los arroja,
 Se hermana dulcemente à los raudales:
 Dudo, si los que brota tu pechera,
 Son de leche, y de sangre requesones,
 Margarita, rubì, flor lisongerà:
 Pero, para salir de confusiones,
 Ingeniero de amor, yo descubriera,
 (Si quieres tu) la mina en los pezones.

Auna Dama, que le pedia dineros por dexarse festejar,

SONETO AMOROSO.

Q Ve los dos nos queramos pelo à pelo,
 Es un pecado, al fin, de la mala muerte;
 Mas dàr dinero encima por quererte,
 Error es sin perdon, y sin consuelo:
 Todo el fuego de amor se vuelve yelo
 En hablándome en tarjetas; y así, advierte,
 Que cada dia me hallaràs mas fuerte,
 Aunque me trahiga amor al rodapelo:
 No hago bastante yo, fiera enemiga,
 En condenarme por tan vil langosta,
 Que come el grano, y chupa hasta la espiga:
 Y marchando al infierno por la posta,
 Quieres que yo te pague? Eßo no, amiga,
 Lléveme el diablo, y sea à menos costa.



Pide à una Dama su mano , para decir la buenaventura.

SONETO AMOROSO.

SI à effe concavo riges soberano,
 Si fu luz por las tuyas iluminan,
 De ti podrè saber donde me inclinan
 Mis Estrellas , que tienes tan à mano:
 Permiteme , que Astrologo , y Gitano,
 Vea en tu diestra què me determinan
 Ellas rayas , y montes , que dominan
 Las supremas alturas de lo humano:
 Esta linea *Mensal* , gozo me advierte,
 La *Lactica* , fortuna prevenida,
 Esse *Monte* de *Venus* , es mi suerte:
 Mas ay ! que la *Vital* es mi homicida,
 Pues advierto , que à costa de mi muerte,
 Vâ creciendo la raya de tu vida.

*Haviendole pedido à una Dama un trage , que tenia de Serrana , para
 una Pastora à de un Nacimiento , que hizo en su Casa Doña
 Josepha de Torres , hermana del Author , le es-
 cribiò à esta Dama , dandole cuenta
 de todo en este*

SONETO AMOROSO.

CEsò de los ensayos lo violento,
 Empezò con la fiesla la alegria,
 El acto sin desgracia proseguia,
 Con que salió de Madre el Nacimiento:
 Don Juan hizo à Luzbèl con ardimiento,
 Don Joseph à San Joseph , Frazca à Matia;
 Mi hermana una Pastora , que vestia
 Tu condicion , tu trage , y mi tormento.
 Yo hice un Pastor amante , y no creido,
 Quizà porque tu trage de Serrana
 Lo falso le pegò , y lo fementido:
 Pues què espero de ti , dulce tyrana,
 Quando el contacto solo del vestido
 Vuelve en desprecios el amor de hermana?

*Haviendo dicho en burlas una Señora , que le esperaba à dormir , le en-
via el delirio de el inmediato sueño en este*

SONETO AMOROSO.

A Quellas travessuras , que en el día
Son del trato domestico frequencias,
Luego que les dàn passo las potencias,
Se emplean en burlar la fantasia:
Asi yo , mi Matilde , como oia
D: tu boca en las dulces influencias,
Que hoi tendrian union nuestras presencias,
Yo lo soñè , y soñè lo que queria:
Culpable es , aun del sueño en el beleño,
Que te creyesse facil mi apetito,
Torpeza fue , perdona , dulce dueño:
No tomes la venganza à que te irrita,
Que ya me castigò mi proprio sueño,
Con hacer mentiroso à mi delito.

*Escríbe à un amigo la venida à la Corte con unas Damas, quien le en-
cargò mucho el aviso de su llegada.*

SONETO.

Vino Lesbia en el Coche mui marcada
De aquel mal, que se alivia con la ruda,
Y llegò , por su mal, la hermosa Viuda,
Siendo toda fazon , defazonada:
Del atesino afecto fatigada,
Yà vomita , yà arquea , y yà trasfida;
Y siendo ella la herida, fue sin duda
Ramon quien vino haciendo la enojada:
Madrugué con el Sol al Alba mia,
Y he visto à sus influxos mas serenos;
Tupèna corre igual con mi porfia:
Con que todos quedamos medio buenos,
Hoi que feràn las once de otro dia,
Sobre quarto de hora mas , ò menos.

*Dá unos años à una Señora , haviendo venido desde una Aldea
à festejarlos.*

SONETO.

MI culto cariñoso , claro està;
Que llega mui rendido , yà se ve,
A deciros , Marica , el no sé qué,
De aquesto , que se estila por acá;
Yo vengo , quando menos , desde allá;
Y à lo que yo he llegado , yà lo sé,
Pues vengo ; si es preciso , por mi fè,
A celebrar tus días ; pero yà,
Ni el tiempo se te atreva , la edad , ni,
A quitarte la gala , que te dió,
Anden todos los siglos tràs de ti;
Y à verte alegre , nunca triste , no,
Venganse dos mil años por aquí,
Y que sean tan tontos como yo.

Traduciendo la Emblema 120. de Alciato , que comienza
Dextra tenet lapidem , &c.

SONETO.

EN la mano derecha el pobre tiene
Un peñasco pendiente , que le inclina,
Dos alas en la izquierda , que encamina
Al Solio , que su estudio le previene:
Como el mundo à su ciencia estrecho viene;
Quiere volar , fortuna predomina,
Executa su intento , y examina,
Que grave peso el curso le detiene:
El genio , que le dió naturaleza,
Desde la tierra se remonta al Cielo,
Porque à tanto se extiende su agudeza:
Mas qué importa , ò rigor ! ò desconsuelo !
Si envidiosa detiene la pobreza
La virtud generosa de su vuelo?

*En la fiesta, que à los años de la Reina nuestra Señora, mandò hacer en
el Escorial el señor Infante Don Carlos, escribió con los forzados
dos siguientes el que se sigue de repente.*

SONETO.

VN mes havrà, que vine al *Escorial*,
Segunda marabilla de *Babel*,
Corriendo de Palacio, hasta el *Quartel*,
En busca de un perdido *Memorial*:
Pasa uno, y otro dia, por mi mal,
Y tambien, por mi dicha, llegò *aquel*,
En que Carlos festeja à su *Isabel*,
Sol Divino de el Orbe *Racional*:
Carlos, pues, como amante *Girasol*,
Con Deidades de el Musico *Redit*,
En el Ida entonò su *mi fa Sol*:
Yo, haciendome del Pindo *Ministril*,
Estos forzados dediqué à su *Sol*,
Escritos à la luz de mi *candil*.

*En desenfadado estílo consuela en la muerte, y dà remedios de
morir bien.*

SONETO.

PAra morir venimos à esta esphera,
Y así, amigos, valor: esto supuesto,
Eche nuestra cordura todo el resto:
No havemos de morir? Pues vida fuera!
Al fin està de la vital carrera
La muerte no ceñuda, de buen gesto;
Y si allí està la muerte, vamos presto,
No hagamos mala obra, porque espera?
Pero antes de morir con zelo fuerte,
Muertos hemos de hacer esta partida;
Que en enterrar la vida, està la suerte;
Se ha de tratar la vida por perdida,
Que para tener vida nuestra muerte,
Luto hemos de poner por nuestra vida.

Persuade con razones Philosophicas , que las aguas de los Minerales de Arnedillo, extraviadas de la Fuente, mas dañan, que aprovechan, contra la opinion de los Phisicos , que las recetaron à un grande amigo del Author.

SONETO.

Philosophia es, que ningun ente,
Fuera puede vivir de su elemento,
Ni el bruto en las espumas tiene aliento,
Ni al pez la arena respirar consiente:
Esta agua mineral , allà en la Fuente,
En el sulphur conserva su fomento;
Mas sacada un vez del nacimiento,
Los espíritus vuelan de repente:
Si el Phisico , el purgante, sin el fuego,
Receta , con su loca confianza,
Su interés busca , no vuestro sosiego:
Contra vuestra salud es la libranza,
Acetan los humores, y hace luego
En vuestras facultades la cobranza.

Estando de purga, escribió à un amigo este

ROMANCE.

F Vera floxedad, amigo, Ya cayendo, y levantando;
Si hoy día en q̄ me he purgado, Con un dolor de cabeza,
No tomara yo una pluma, Que se me puso en los cascos;
Teniendo tantas à mano. El ventriculo tambien
Vn Romance he de escribiros, Padece lo mas de el año,
Que es verso corriente, y claro, De las passadas flaquezas,
Aunque el hacer seguidillas, Ni se si flicos, ò flatos.
Fuera mucho mas del caso: Que aunque de mi mala vida
Por lo general soi breve, No me ha quedado refabio,
Ahora temo ser largo, Tengo de estas humoradas,
Por ser mui particular Que algo he de tener de malo:
Lo que tengo que contaros. Pero en fin por este tiempo;
Yo andaba, ya lo sabeis, Que suele ser tiempo santo,

A las materias pecantes
Les doi su carta de pago.

Yo le vomité al Doctor
Pecadillos voluntarios,
Pensamientos, y palabras,
Reservandole lo obrado.
Pero conociendo en mi,
Todo mi mal aparato,
Y que pecados de atrás
Se los oculto, y los callo:

Me condenó à lo de siempre,
Purga, tormento ordinario,
En donde por mal camino
Me obligó à cantar de plano.

Luego que oí la sentencia
De aquel recipe tyrano,
Que empieza con manna electæ,
Y remata con ruibarvo.

Solo de nombrarme el potro,
Bofezos siento contrarios,
Y ya empecé à abrir la boca,
Antes de haverme sentado.

Ayer, pues, por la mañana,
El verdugo de mi amo
Me despierra: Ea, Señor,
Tome por Dios este trago.

Diceme que era la Angelica,
Y oyendo nombre tan alto,
La Angelica tomé à pechos,
Pues no pudo ser à brazos.

Era un laudano, una zupia,
Un confecto el mas opiado,
Donde mis pobres sentidos
El modorrismo tragarón.

Al instante se subieron
Los humos à lo mas alto,
Señal cierta de tener
El interior chamuscado.

Yo sentia en la calvaria
Un narcotico incrasado,

Paroxismo, que en las glandulas
Influyó un suave lethargo.

Mas clarito: yo sentia
Un sopor, un sueño blando,
Que se me venia à los ojos,
Sin poderse ir à los parpados.

Por el riesgo de el dormirme,
Despertador tuve al lado,
Que es el amigo Don Lope,
Compañero necesario.

Poco duró el sueño, porque;
Luego que se soslegaron
Los motines por arriba,
Cayó la pendencia abaxo.

Es buen testigo Don Lope;
Que estuve alerta un gran rato;
Pues jurará, que ni un ojo
Me volvió à encontrar cerrado.

Viendome mi Presidente
Tan despierto, y avisado,
Y que para Camarista
Todo lo que peso, valgo:

Puesto yá en la la possession;
Entre los dos consultamos,
Que se despachassen luego
Correos bien atrassados.

En la Camara me estuve
Casi tres horas de espacio;
Pero à mas de mil papeles
Los sellé, y di su despacho.

Mas tanto me desvelé,
Y fue tan grande el trabajo;
Que pensé echar a traicion
El higado, y aun el bazo.

Por dos veces a la puerta
Ya las tripas se asomaron;
Mas no sé qué holieron, que
Retrocedieron de el asco:

Y si allà en su cavidad
Se aguardaron los livianos;

Es, porque en vuestro servicio
Tengo la intencion de echarlos.

No hubo resma, ni quaderno,
Que se me passasse en blanco,
Y aun aqueste medio pliego
de libreta de milagro.

Quizà porque discurrid
Reservarle mi cuidado,
Para que despues de escrito
Os sirva para otro tanto.

No se libraron de mi,
Ni mis propios Kalendarios;
Y en fin, à todos mis versos
Dexè de esta vez premiados.

Este, pues, es el motivo
De estàr algo retirado;
Y así, à todos mis amigos
Les dareis este descargo.

Decidme, pues, como estais;
Y de mi pretension algo,
Pues que bien, ò mal os digo
Lo que por mi està pasando.

*Escribe Don Diego de Torres à la Señora
Marquesa de Almarza, y Flores de
Avila, el viage que con el Mar-
qués su Esposo, hizo à Ar-
nedillo, en este*

ROMANCE.

Despues que de vuestros ojos,
Bellísimo noble objeto,
Sin apartarnos partimos
Con el Marqués nuestro dueño:
Despues q en el Cápò hermoso,
En fuerzas del sentimiento,
Algunas perlas se elaron,
Y otras quantas se corrieron:
Despues, que dissimulando

De la ausencia los extremos,
Hicisteis risas afuera,
De las lagrimas de adentro:

Y despues que vuestro llanto;
Porque soi testigo de ello,
Si no se corriò hilo à hilo,
Se paseaba pelo à pelo:

Y en fin, despues que salimos
De oasa, al viage nuestro,
Sin mas rica prevencion,
Que la de vuestros pucheros:

Despedidos, y no ausentes,
(Pues veniais presidiendo
Con el alma del Marqués,
A todo nuestro respecto.)

Al primer passo, Señora;
El Coche, mal agorero,
Un tornillo nos qu ebranta;
Porque nosotros le demos.

Quien duda, que fue de amor
Triste aviso, y mal aguero,
Y que el yerro de dexaros
Nos representa en el hierro?

Quien duda, que hubiera sido
Mas honroso vencimiento
Dir tornillo aquesta vez,
Que caminar por el riesgo?

Ya el Marqués en este passo,
Sintió en lo interior del pecho,
En este torcido clavo,
El torcedor mas severo.

Volvimos, Señora, al Coche;
Esto es por no deteneros,
Haciendo nuestra prudencia
Conformidades del miedo.

Venia el Señor Marqués,
Entre gustoso, y violento,
Con lo agradable del rostro
Desmintiendonos lo enfermo.

Venia aquel traga aldamas,

Frañ

Fraile tan solo , por serlo,
 Pensando solo en comer,
 Porque nunca piensa en menos.

El que de su Patriarcha,
 Prodigio de privilegios,
 Reservandose la Estrella,
 A nosotros nos dà el perro.

Aquel Padre Reverencia,
 Porque nosotros queremos,
 Reverendissimo en casa,
 Y motilòn en el juego:

Aquel Padre Troglodita;
 Gomia de nuestro dinero,
 Aquel desteta Cuñados,
 Y por mas señas , Frai Pedro:

Este , Señora , venia
 Mui alegre , y placentero,
 Mas que de venir en Coche,
 De estàr fuera del Convento.

Trahia una Calabiza
 Llena de licor bermejo,
 Que siempre en beber ha sido
 Peregrino por extremo.

En la manga la acomoda,
 Porque en èl es vicio viejo
 Reponer en el sobaco,
 Quando tiene el saco lleno.

Mui sorbido de mostetes,
 Venia tambien Mathèo,
 Mas lleno de baratijas,
 Que la tienda de un Buhonero.

Y Torres tambien venia,
 Que ya sabeis soi yo mesmo,
 Sin tener cosa de juicio,
 Mas de mil juicios haciendo:

Y no quiero decir mas,
 Porque fuera loco exceso,
 Que yo hablàra mal de mi,
 Haciendome yo los versos.

Arrastrados de ocho bestias,

Seis mulas , y dos Cocheros,
 Con n uestros quartos hicimos
 Los caminos mas funestos.

No quiero deciros , que
 Tuvimos segundo aguero,
 Pues las boleas, las Minas,
 Quebrantaron de un voleo.

Pensando en los dos azares,
 A Alcalà llegamos presto,
 Sin otra novedad , mas
 De que oï Missa en San Diego:

Asi , Señora , marchamos
 Por aquellos vericuetos,
 Con un tiro de seis vivas
 Anathomias de huesos.

Que haviendo gastado siempre
 Nuestro Marquès lo mas bueno,
 Guardò , como suele hacer,
 Lo peor al mejor tiempo.

En Eras , al medio dia,
 Lugar para bestias bueno,
 Si mal comimos nosotros,
 Los Caballos , ni por pienso.

Trepando por entre peñas,
 Y por peñascos rompiendo,
 Los Caballos medio vivos,
 Y nosotros medio muertos;

Llegamos à Mira-el-Rio;
 Lugar , que si acaso es bueno,
 Lo que tiene de mui malo
 Es el estàr junto al Cielo.

No cuento de las comidas,
 Y las cenas los excessos,
 Que es ruindad , Señora , que
 Los bocados nos contemos.

Y si por saberlo todo,
 Quisieres saber de aquesto,
 Pan por pan , vino por vino,
 Lo tocò mejor Frai Pedro.

Pàramos en Revollofa,

Lugar de entretenimiento
Para las Damas de Vñia;
Porque todo el es un Cerro.

Y Cerro sin una paja,
Tan rollizo, y tan en pelo,
Que con mui poca codicia
Lo hilarian este Invierno.

A hacer noche caminamos
A otro Lugar mas funesto,
Que dando por las Paredes,
Dimos con el al momento.

Passamos de Baraona
Aquellos Campos soberbios,
En donde nuestras avuelas
Gracias à nuestras madres dieron.

Aquel paisanage untofo,
En cuyos sayones cuerpos,
Son conocidos los pactos,
Sin mas que mirar los gestos,

Aquella maldita turba,
Deposito en que el Infierno
Tiene para los martirios
Asignados los tormentos.

Alli, donde la inocencia
Es de sus labios el cebo,
Y para matar à pausas
Se preparan en un vuelo.

Alli, donde con los diablos,
Tienen muchos regodeos,
Y lo creo, que ellos solos
Harán tan bestial exceso.

Aquellas malditas brujas,
De paladar tan sediento,
Que en la gracia del chupar
Ganan con mucho à Frai Pedro.

Aquellas, que en los caminos,
A infinitos pasajeros,
Quando les rebosa el vino,
Han visto bailar en cueros.

Aqui nos sentimos todos

Ya sin sangre; y à lo ménos;
Si no pudieron chuparla,
Nos la elaron en el cuerpo.

Aqui, Señora, del Turco,
Del malogrado Marengo,
Lloramos toda su muerte
En la falta del pellejo.

Aqui quedò para fer,
No Refectorio de Cuervos,
Sino burla de Alcotanes,
Chasco de Vrracas, y perros.

Aqui se empezò à morir
Mi observatorio Esqueleto,
Pues desde su Cerro yo
Horadaba todo el Cielo.

Aqui se empezò à morir;
Si es que no estaba ya muerto,
Pues solo tuvo de vivo
Lo que tuvo de mui lerdo.

Valgate Dios por memoria!
Acuerdome de Frai Pedro,
Que en lo lerdo, y comedor
No le quitaba ni un pelo.

Mas puesto en guias, cobrò
Nuevo espiritu en el puesto;
Que esto de ir en Coche, dà
Al mas bestia, mas aliento.

Que tal debo yo de fer,
Quando mi Caballo mesino,
Por libertarse de mi,
Quiso mas à los Cocheros.

Con la mano en la nariz,
A Almanzàn dimos un vuelco;
Porque aqueste Campo olia
A ungientos, y mas ungientos.

Alli tambien encontramos
Mesonera, y Mesonero,
Que sino de Baraona,
Son, gracias à Dios, lo mesmo.

Aqui, mudado el color,

De

De rosado en macilento,
 Sin obediencia la arteria,
 Y sin aliento el aliento;
 Sofocado el corazon,
 Frios todos los extremos,
 Sin circulacion la sangre,
 Y sin calor aquel fuego;
 Sin espíritu la vista,
 Sin facultades el pecho,
 Pues para formar las voces,
 Se atropellan los acentos;
 Barajado todo el orden
 Del admirable compuesto,
 Lo liquido yá sin ley,
 Lo solido sin consejos;
 Apoderadas con furias,
 Baxaban por el cerebro
 Las fantasías volando,
 Las aprehensiones corriendo.
 De tristezas presidido,
 Desmayado de contentos,
 En una silla dispone,
 Ni bien sepulchro, ni lecho;
 No quiero deciros quien,
 Porque en sus vivezas, temo,
 Que nos sucedan los males,
 Si la aprehension revolvemos.
 De ver á nuestro Marqués:
 (Valgate Dios, y qué presto
 Se me salió de la boca
 Lo mas cerrado del pecho!)
 Qué conturbacion, Señora,
 No padecemos sus siervos!
 Pues á un tiempo mismo á todos
 Nos faltaron los esfuerzos.
 Todos en fatal desfinayo,
 Y aun nuestro Padre Fray Pedro,
 Como un tronco se quedó,
 Es verdad, que es poco menos.
 Este espanto, este patenía,

Procedió del triste encuentro,
 Con una Alma, que salía
 Del Purgatorio de Arnedo.
 Este era de un Regidor
 El Espíritu Foletto,
 Que por milagro, y no vi da,
 Estaban en pie sus huesos.
 Considere Vñeñoria,
 Qué azár, y qué desconsuelo,
 A donde este dexa el alma,
 Ir á parar nuestros cuerpos.
 De ver la triste figura
 Del miserable Esqueleto,
 Los Caballos se espantaron,
 Como olieron cuerpo muerto:
 El mio, que jamás tuvo
 El menor rastro de miedo,
 Del espantoso accidente,
 Discurro, que no havrá vuelto.
 Ya en Almazán todos malos,
 Sin poder pasar á Arnedo,
 Sin los Caballos, sin Coche,
 Y lo peor con Montero;
 Dispuse yo (si Señora)
 Porque, aunque foi el mas lerdo,
 Valgo para aquestos lances
 Vn potosi de dinero;
 El alquilar los peores
 Machos, hombres, y jumentos,
 Porque tierra tan maldita,
 No produce animal bueno.
 Quatro Mulas, un Caballo;
 Quatro bestias, y un Muleto,
 Fueron de nuestra Galera
 Los mal animados remos.
 Trocóse el Coche en Galera;
 Pues mudados los arreos,
 Solo el Coche conocimos,
 Porque le ha quedado el Cielor
 Tirados de las seis bestias,

Y de los dichos jumentos,
 Como mi espíritu flacas,
 Y vivas como Frai Pedro;
 Volvimos à desandar
 Los mal andados passeos,
 Sin pensar, Señora, en mas
 De que venimos à veros.
 Esta gloria solo pudo
 Hacernos mas llevadero
 De Baraona aquel passo,
 Donde perdimos los vuelos.
 Aqui fue donde aquel Padre;
 De quien mil veces me acuerdo,
 Quiso añadir una potra
 A sus muchos quebraderos:
 Aqui empezó Cabezudo
 A malquistar su cerebro,
 Ajustando con el vino,
 Y à nuestro Padre vendiendo.
 Dando voces à Xadraque
 Llegò el Padre con su pleito,
 Tan sentido de la potra,
 Que hubo menester braguero.
 Porfiò, pero amenazòle
 Con su Prelado no menos,
 Con que quebrar fue preciso,
 Primera vez que lo ha hecho.
 Entretenidos tal vez,
 Mil alegrías fingiendo,
 Por si al Marqués le sacamos
 Alguna risa del cuerpo;
 Parámos en Rio-frio,
 Infernal, maldito Pueblo;
 Donde para sus Lagunas
 Saca el Demonio sus yelos.
 Aquí pudo ser mortal
 La aprehension de nuestro Dueño,
 Al verse enterrado vivo
 En tan fúcio monumento.
 Iglesia, ni Hermita hallamos;

Qué notable desconsuelo
 Para quien estaba casi
 Pidiendo los Sacramentos!
 En el mas triste retiro
 Del mas mendigo aposento;
 De ordinario calabozo,
 Y aquesta vez cementerio;
 Al infeliz desabrigo,
 A aquel miserable encierro,
 Mathéo, el Marqués, y el Fraile;
 Sin reñir, se mal metieron.
 No hubo criado, Señora,
 Que no velase al sereno,
 Y toda mi humanidad
 Se envanasò en un buxero:
 Salimos de las Cavernas
 De el profundísimo hueco;
 Gracias à Dios, que salimos,
 Y à Dios gracias, que lo cuento.
 Hasta à Alcalà nos venimos
 Sin haver cosa de nuevo,
 Ya serenando tormentas
 Vuestro presumido Cielo:
 Allí esperaba al Marqués
 Vuestro redemptor deseo,
 Para salir de un tyrano,
 A mas dulce captiverio:
 Allí volviéron los brazos
 A ponerse en los estrechos,
 Cambiando dulces ternezas,
 Por los suspiros primeros.
 Aquí del amor el nudo
 Se soltó con el silencio,
 No permitiendo palabras
 La amante opresion del cuello;
 Aquí fue el dulce retiro,
 Donde hablaron sentimientos:
 Y lo que solos hicisteis,
 No lo sè, mas lo sospecho:
 Aquí estaban vuestras Damas,
 Idos

Idolos de amor mas bellos,
En quien Cupido ha fundado
Mas venturolos tropheos;

Aqui estaba su belleza,
Con tan agradable gesto,
Que estaban en su hermosura
Sonriendose los contentos:

Y aqui estaba yo tambien;
Que soi persona que puedo,
Pues de toda aqueſta danza
He sido el tamboritero.

Saliò Vſia con ſu Eſpoſo,
Pero el Fraile, yo, y Matheo
Nos quedamos para ſer
Eſcarnio de paſſageros.

Desde Alcalà à Leganès
Fueron tantos los diſtèrios,
Que puedo juraros, que
Perdi la memoria de ellos.

Era todo nueſtro trèn
Un Carro de Baturero,
Las Mulas con ſus colleras,
Y por guias dos Gallegos.

Nos aturdieron à gritos
En el Puente de Toledo;
A mi me gritan ſopòn,
Pero al Fraile balleſtero.

Quiſo Dios, que fue impensado
El viage aventurero,
Que de mas de mil pepinos
Nos eſcapamos por eſſo.

Gracias à Dios, que yà eſtoi
Libre, y guſtoſo eſcribiendo!
Y Vſias no, pues les falta
La pena de leer mis verſos.

Eſte es de nueſtro viage
El toſco, tudo compendio,
Eſte de nueſtras fatigas
El mal copiado diſſeño.

Eſta es nueſtra caminata;

Nueſtros trabajos ſon eſtos,
Y eſtos ſon de nueſtros paſſos
Los infelices ſuceſſos.

*Haviendo dicho à una Señora, que una
mula, quitada à un Caballo vivo,
aliviaba el dolor de ellas, ofreciò el
Author ſu Caballo, y en ſu
nombre eſcribiò à la Se-
ñora eſte*

ROMANCE

YO aquella beſtia de Torres;
Que no ſè porque eſtoi flaca;
Pues hai ſiempre en mi peſebre
Kalendarios, como paja:

Yo aquel Phifico Caballo,
Pues, en lugar de cebada,
Atomos, è indiviſibles,
Es mi comida ordinaria:

Yo aquel, que treinta años hà
Veſti jaez, y gualdrapa,
Y peſandome una filla,
Eſtoi ſufriendo una albarda:

Yo, que fui de las porſias,
La diſputa temeraria,
Y ſobre corre, ò no corre,
Mi vida anduvo apoſtada:

Yo, aquel robuſto, aquel ſanò;
Que no ſabiendo en mi raza,
Què es ſiquiera una poſtilla,
Peſtillones me maltratan:

Yo, que ſervi aquel Aſtologo;
En tiempo, que en Salamanca,
Si à todos los preſidia,
A mi no me ſuſtentaba:

Hoi à las plantas de Vſia
Llega mi deſaguſada
Preſencia, à pedir de hinojos

Vo alivio à tanta carga.

Mi amo, de mis servicios,

Me dà tan infame paga,

Que yà, para hacerme quartos

Tiene la sentencia echada.

No me queda apelacion,

Ni hai remedio, que me valga,

Que el estàr yo sin remedio,

Es porque no le hai en casa.

Remediese, pues, mi amo,

A costa de mi desgracia,

Y hagame moneda yo,

Pero quartos no me hagan.

Mi amo anda discutiendo

Como salir de la maula,

El siempre discurre mucho,

Pero yo no pienso nada.

Yosè, que se necesitan

Mis muelas en vuestra casa,

Venga, Señora, el gatillo,

Y venga tambien Guevara.

Aquí están todas mis muelas

A vuestros pies mui postradas,

Menos seis, que se han caído

De la boca, por no usarlas.

De las pocas, que me quedan,

Lo que Vña quiera, se haga,

Y no es obsequio, que à mi

Ya no me sirven de nada.

Sin muelas puedo vivir,

Y ferviros de importancia,

Pues para morir, Señora,

Estàr à diente me basta.

Vaya despues à la Noria

A darle vueltas al agua,

Que aquesto lo han hecho otros

Caballos de mejor casta.

Por Dios, que Vña se duela

De mi miseria, y desgracia,

Y me saque de mi amo.

Que es sacarme de la nada.

Esto os suplico mandeis

En vuestra Tertulia honrada,

Y hacedlo por este triste,

Que yà, ni es Caballo, ni Haca.

Queda, Señora, besando

Lo que pisa vuestra planta,

Aquel infelice; yo,

El meno: bestia de tantas.

A UNA DAMA.

ROMANCE.

Què es esto? De mi te acuerdas?

Quando creí, que olvidada,

La memoria, que no debes,

Te allanasses à pagarla?

O no eres la que solias,

O mañosamente ingrata,

Solicitas con la dicha

Hacer mayor mi desgracia.

Quien te conoce, te compré,

Que yo te confieso rara,

O me acuses ingeniosa,

O ce finjas temeraria.

No ha sido la vez primera,

Que se vió partir el alma

Del Templo de tu belleza,

Con las puertas en la cara.

Ni ha sido el primero voto,

Que en el Altar de sus ansias,

Sobornando el sacrificio,

Llegò à salpicar el Ara.

Mis para qué me detengo

En indagar circunstancias,

Esmero del arte solo,

En bellezas de la farsa.

Venga el gozo, y mis q luego,

Como se viene, se vaya,

Que

Que no està donde no encuentren
Reverencias sus pisadas.

La memoria es la que temo,
Porque ella, en fin, te retrata,
Y vivo de no haver muerto
La vez que te pinta airada.

Me acuerda el dorado monte,
Crespa guarnición de el Alba,
(Que esto de dorar las cumbres,
Proprio es de el Sol, quando raya.)

Hace punta à la llanura,
En donde amor hace gala
De aquellos tiros, que logra,
Por dos arcos, que dispàra.

Con un ojo me atraviessas,
Y con el otro me clavas,
Me matas, y resucitas
Solo con una guiñada,

Al assumpto de haver acompañado a nuestros Catholicos Monarchas al santissimo, que se iba à dar por Viatico à una enferma, vieja, escribiò este Memorial, pidiendo el premio, en ocasión de estar pretendiente à Cathedras, y haver impresso el primer Piscator de Salamanca en Madrid.

QVINTILLAS.

Rey mio, por si, ò por no,
Sabed, que de estas hablillas
No tengo la culpa yo,
Que el Gacetero empezò
A ponernos en Quintillas.

Yo, à su exemplar, no lo niego,
He de tener este arrojò:
El venderlas? ni por juego,
Ni las verà ningun ciego,
Aunque se le saltè un ojo.

Las quejas no me han de dar,
Pues saben los desdichados,
Que yo les doi à ganar
Cosa en que pueden entrar,
Y con los ojos cerrados.

Coplas? Ni por parvidades,
Que algunos genios perversos
Me han de delcomodidades,
Si despues de mis maldades
Saben tambien, que hago versos.

Y tendrán razon segura,
Que negarse no podràs,
Pues si a buena compostura
Ser Astrologo es locura,
Ser Poeta què ferà?

Sola esta vez, sin perjuicio
De otras pates, ni la mia,
Harè coplas à porfia,
Pues yà tiene de mi juicio,
Licencia la fantasia.

Al Palacio Real Hispano,
Vayan mis coplas, y aunque,
Por empeño cortelano,
Vàn muchas de mano en mano,
Eitas han de ir por su pie.

Señor, pues, que se desvela
Vuestro zelo; esto vâ mal,
Y es preciso ir à la vela,
Que si no, en la Covachuela
Me ahogaràn el Memorial.

Señor, yo soi un pobrete,
Estudiantòn, y mendigo,
Que à vuestros pies, por tapete,
Vengo à poner un membrete;
Esto vâ en forma, prosigo:

Yo, allà en una Escuela estaba,
Y una Cathedra os servia,
Pero tan mal lo passaba,
Que aunque à muchos presidia,
Ninguno me sustentaba.

Alli passaron revista
 Mis materias badulaques,
 Y por salir de sopista,
 Me puse à hacer Almanakes,
 Què dinero à letra vista!
 Cansado, pues, de lo parco
 De mis materias tyranas,
 Pardieces, que yo me embarco,
 Y me vine aqueste charco,
 A chillar con otras ranas.

Hàcia San Marcos à vos
 Os vi los passados dias,
 Y nos miramos los dos,
 Os hice mil cortesias,
 Pero os fuisteis con Dios:
 No formè quexa, porque
 Estabais mui endiosado,
 Y es mui justo, ya se ve,
 Que con quien os dà un bocadò
 Tengais siempre mucha Fè.

Yà sabemos quan sin tassa
 Os honra, y que nunca cessa,
 Y que es, ò dicha no escasa!
 Señor de tan buena massa,
 Que os dà el pan de su mesa;
 Ya sè le servis amante,
 Con mui excelente norma;
 Y que el os premia constante;
 Supuesto que à su semblante
 Hallais siempre en una *Forma*.

Yà sè, que con fè briosa
 Conservais sus justas leyes,
 Y que en su casa ostentosa,
 Vos, Señor, y vuestra Esposa
 Lo passais como unos Reyes.

Yo, que os vi con tanto bien;
 Con otros muchos, que vãn,
 Sigo el soberano trèn,
 Porque yo, Señor, tambien
 He comido de aquel Pan.

Vn grande tropèl se quaxa;
 Pero todos vãn sin quexa,
 Con los Reyes en baraja,
 A visitar una vieja,
 Pretendiente à una mortaja.

En la pobre humilde choza
 Entran à darla la vida,
 Y aunque toda se alborozà
 La triste vieja afligida,
 Ni por ellas se remozà.

Nuestra Reina singular;
 Que en aquella tarde iba
 Conganas de predicar,
 Afable, y charitativa,
 Así, la empienza à exhortar;

Hija, vuestra senectud
 Tome aquesta verdadera
 Medicina, y con quietud;
 Y mire, que aunque se muera;
 Esto la dà la salud.

Mire, que en este conflicto;
 Es el Mannà mas perfecto,
 Y aunque parece poquito,
 Tomelo, que le prometo;
 Que ha de saberle à infinito;
 Ea, quitefe de cuentos,
 Animefe, vieja honrada,
 No advierte, que es figurada;
 Que ande haciendo Sacramentos;
 Sin estår Sacramentada?

La Reina, sin embarazos,
 De esta suerte la aconseja,
 Y como el mal no la dexa,
 Tomò à la vieja en sus brazos;
 Ay mi Dios, quien fuera vieja!

Parafismo intercadente
 Padezia en abundancia,
 Pero luego incontinente
 Que recibió el accidente,
 Tomò la vieja substancia;

Entrò Dios en su morada,
La Santa Vncion recibì;
Vanse, y dexanla arropada,
Y apenas que se viò untada,
La buena vieja volò.

Yo, que todo lo atendia,
Dixe à mi gorra indiscreta,
Qué buen assumpo, à se mia,
Para hacer una Elegia!
Jesvs! quien fuera Poeta!

Quando etele que respira
Toda la chusma Poeta;
Y aun tambien, que me diò ira,
Como si fuera mentira,
Lo respirò la Gaceta.

Vn juego de Libros, cosa
Que se quiere con ahinco,
Ofrece mui fervorosa,
Porque se pongan en glosa
Vnas cinquenta por ciuco.

Yo, que aunque no tengo vena,
Como el juego me cosquilla,
Dixe: Hagamos una, y buena,
Y apenas vi la quintilla,
Quise meterme en docena.

Los ingenios desvelados,
Andan abriendo tanto ojo,
Por dár papeles doblados,
Yo he visto ochenta pelados,
Y otros tantos en remojo.

Dicen q' empuñan, que mandá,
Que hai lo del regalo, y ruego
Por el premio: O verdor ciego!
Valgame Dios quantos andan
Artrastrados por el juego!

Esto es en la realidad
Lo que pasó en la funcion,
Y vos sabeis, que es verdad,
Ahora vuestra Magestad
Escuche mi pretension.

Yo pretendo, yà se vé,
El premio, mas no es mi intento
De que entero se me dé,
Que soi tan humilde, que
Con la mitad me contento.

Solo por el juego, ruego
Dèn los libros à los duchos,
Que así entablo mi fosiengo;
Pues solamente de el juego
Sè yo que se pasan muchos.

El medio premio, postrado
Os pido, si lo merece
Lo que havreis visto glossado;
O que vaya consultado,
Para si otra vez se ofrece.

Atento à que en varios modos
A la glosa satisfago,
Y que he escrito sin apodos,
Y en el Prognostico, que hago;
Me adelanto mas que todos.

Mi calculo lo predice,
Como la glosa previno,
Y para no ser felice,
Ai es nada quien lo dice;
El Piscator Salmantino.

Pero en fin, si se ha de ahogar
Glosa segunda, y primera,
Mi Prognostico vulgar
Pido se mande premiar,
Porque es justicia, & cætera;



*En el Certamen de Zaragoza se pidió,
que al arbitrio de el Poeta se escribiesse,
que respecto de no poderse premiar á to-
dos los ingenios, se les consolaba, en
honor de tanto assumpto, con aquel ver-
so: Nemo ex hoc munere mihi
non donatus abibit, y
escribió en*

QVINTILLAS.

MVi alto has de caminar,
Musa, mas tēdrás bué pago,
Porque para ir al Pilar,
No es preciso passar
El camino de Sant-Iago.

Y así, aunq̃ estés de medio ojo,
Pie quebrado, u otros males,
Ven, que en estos andurriales,
El tuerto, el sano, y el cojo,
Corren parejas igual:s.

Baculo, pera, ni pero
Hemos de llevar, ni aun uno,
Que en el viage oportuno
No falta *Baca*, y *Carnero*,
Y *Peces* el dia de ayuno.

Yo soi Harriero ordinario
De esta via, así marchemos,
Y en ningun Meson paremos,
Que, ai se beberá en *Aquario*,
Y en *Virgo* descansarēmos.

Ya estoi puesto en el camino
Con mis plagas, y mis ronchas,
Y al Templo Sacro Divino
Llega Torres, Peregrino,
A dexar todas sus conchas.

Bordón, y Escavina suelta
Trahigo por precisa maza;
El jarro no me embaraza,

Por discurrir, que la vuelta
Ha de ser con Calabaza.

Virgen Santa de el Pilar,
El que me atendaís os ruego,
Porque ya empiezo à rezar,
Y bien, porque no ha de entrar
En el Templo otro mas ciego.

Y pues el Certamen dexa
A mi arbitrio las coplillas,
No quiero hacer redondillas,
Porque desde cierta vieja
Me va bien con las Quintillas.

La Justa, con advertencia,
Que me dirá, yá sè yo,
Al escuchar mi imprudencia,
Vna vieja, que murió,
Todo el año pestilencia?

A mi me havrán de premiar,
Como de el verso se infiere;
Y pues me lo han de pagar,
Quintillas he de cantar,
Y venga lo que viniere.

Recito así mi oracion;
Mui alegre, y consolado,
Porque sin ser Motilón,
En tan Santa Religion
Por fuerza he de ser *Donado*.

Y pues Divinas recetas
Nos aseguran el premio,
A rezar coplas discretas
Venid, Ciegos, y Poetas,
Que todos somos de un Gremio.

Venid, y quantos llegueis
Al numero decisiivo,
Todos Donados saldreis,
Y no importa, no aviveis,
Porque yo tampoco *avivo*.

Pues el bien de Vos dimana,
Virgen, por amor de Dios,
Que los premieis soberana,

Pues

Pues si esto sale vadana,
No se fiarán de Vos.

Y aunque con todo deseo,
Me dà su calor Thalia,
El que me premien no creo,
Porque sè, que es el *Asseo*,
Contrario à la Poesia.

Mas no hai que desconfiar,
Musa, que no dirán oste,
Que por premio singular,
Ya me darán un Pilar,
O à lo menos contra un poste.

Jueces, yo el Lunario tomo,
Que es buen regalo, y mui cierto,
Que à un Astrologo tal tomo,
No hai duda le viene, como
La pedrada en ojo tuerto.

Ya de las Quintillas falgo,
Y la Academia elevada,
Tenga por cosa sentada,
Que si no me diessen algo,
Que no se me dará nada.

*En el Certamen à la Traslacion de los
Huesos de san Juan de Mata, se pidie-
ron doce Quintillas, dando un vexamen
à los ingenios, que acudiendo por el pre-
mio, se olvidaron de ir alumbrando en
la Procecion: se ofrecio por premio un
Velon de vidrio, unas Vigoterias, y un
Doblon, siendo Jueces el Excelentissimo*

Señor Pico de la Mirandula, y el

Reverendissimo Padre Ministro

de los Trinitarios

Descalzos.

QVINTILLAS.

F Vera juicios temerarios,
Que à Poeta de rondón,
Me meto en los Trinitarios,

Y como pille el doblon,
No vuelvo a hacer Kalendarios.

El premio me prognostico,
Si a Quintillas picoterás
Todo mi genio dedico,
Pues sè, que consiste en *Pico*
Calzarme las vigoterás.

Vexamen me mandan dàr
A ingenios de baxa esphera,
Que con roña singular,
Solo por no ir a alumbrar
Echaron por la otra cera.

Yo, que en la fiesta alumbraba,
Alli en Satyras ufano,
Estas verdades cantaba,
Mas no es mucho, porque estaba
Con la candela en la mano.

Digamme, serà razon,
(Les decia mi loquela)
Que vengan de mogollón,
Sin haver llevado vela,
A pretender el Velón?

Digan, es bien parecido,
Que se entre en esta quadrilla
Gremio tan poco lucido,
Que ni ganar ha sabido
Para un quarto de cerilla?

Digan, puede bueno ser,
Entanta festividad,
Premio momio pretender,
Dexando a la Trinidad
Solo el hueso, que roer?

Digan, es buena ocasion
Dexar con bien pocas luces,
Tan solemne procession,
Y que hiciesen la funcion
Solas las mingas, y Cruces?

Digan, es justo equilibrio,
El que hayan otros llegado
Con coplas (quizà de Hurtado)

Y que à ellos les den el vidrio,

Y yo me quede enecrado?

Darles premio es sinrazon,

Y si à mis pobres coplillas

No las dan su galardòn,

Me he de ir à otra Proceßion

A alumbrar con mis Quintillas.

Mi papel, quadre, ò no quadre,

A la Justa subministro,

Y aunque alguno me lo ladre,

No importa, que nuestro Padre

Esgran Juez, y buen Ministro.

Y si el premio no se arrima,

Jueces, que honrais el Dosèl,

Mandad, por Dios, q se imprima,

Pues bien sabeis, que es lastima.

Que se pierda este papel.

*Al Señor Marqués de Almarza, en-
viándole à pedir un Cerdo para
su padre, de una de sus
varas.*

QVINTILLAS

PVes ya que de mis casillas
Me ha sacado mai temor,
A este Marqués, mi Señor,
Quiera Dios, que mis Quintillas
Le cojan de buen humor:

Porque si està de aquel modo
Triste, y lleno de querellas,
Temo, que las dè de codo,
Y si se limpia con ellas,
Lo havemos cagado todo.

Mas fuera, miedo insolente,
Mi peticion he de echar,
Y si me gruñe, consiente,
Aunque no puedo negar,
Que pretendo puercamente.

Señor, yo soi un salvaje,

Y he de poner à Vñria

(Afrentando à mi linage)

Aquesta vez en parage

De que haga una porqueria:

Y en lo que vengo à intentar,

(Que ya no hai remedio, no)

No solo me he de untar yo,

Sino es que pienso emporcar

Al padre que me engendrò.

De pedir, la mezuindad

He de hacer; y si os enfada,

A esto tiro, à la verdad,

Por ver si con mi ruinda d

Haceis una Cochinada.

Yà sè, que es villano v iño;

(Mas confronte, ò no confronte)

Mi alcurnia me dà este aviso,

Que ello, Señor, es preciso,

Que alguna vez tire al Monte:

Llego à pedir un favor,

En que sè, que no os desfruto;

Que antes viene mi rigor

Contra quien come, Señor,

De vuestros Montes el fruto.

Por mi harè qualquier arrojò;

Contra este fiero animal;

Y aunque no le tengo enojo,

Bien sè yo, que si le cojo

Le he de partir en canal.

Recorreros la memoria

Quisiera, antes de partir,

Mas dirèis (cosa es notoria)

Que quando llego à pedir

Me vengo con buena historia:

Ya sabeis, que à mi cuida do

Solamente viene à estàr

El padre, que el sèr me ha dado,

Y le suelo remediar,

Porque es un pariente honrado.

Pobre está; y si yo lo explico,
Es, porque me falta el cobre;
Y este es el cuento Critico,
Porque si yo fuera rico,
No fuera mi padre pobre.

Para su pobreza clara,
Mi disculpable codicia
Pide à grandeza tan rara,
Le mandeis entrar en vara,
Aunque esto no sea Justicia.

No he de ser tan avariento;
La vara podeis guardar
Para otro mejor intento,
Que quedare mui contento,
Con que la mandeis quebrar.

Que con aquello, que pido,
Por aqueste San Anton,
Le dexareis socorrido;
Y con aquella opinion,
Que siempre se ha mantenido:

Que es desdicha singular,
(De que mil veces me quexo)
Que Dios me quisiere dar
Un padre Christiano, y viejo;
Y sin poderlo probar.

Pero à ser noble se atreve,
Siendo de los hombres buenos,
Si aqueste favor os debe;
Pues podeis hacer que pruebe
De los Cerdas, quando menos.

De aquesto nada dire
A padre, que echarà un taco,
Ni vos tampoco, porque
Quando le aviseis, bien se,
Que ha de tomar un berraco.

Y si à sus oidos passa,
Que yo soi puerco, y gressero,
Me ha de castigar sin talla;
Y havrà, à buen librar, en casa
Un valiente gruñidero.

Y si porfia, y si di
Engruñir, y hacer quexillas;
Entre mis gentes allà,
La pendencia durarà
Hasta que salgan morcillas;
Que si à preguntar envia,
Porque su cuidado esparza,
Quien hizo tal bizarria?
No dire yo, que Vñria,
Dire, que el Marquès de Almarza;

Que sea con silencio todo,
Por vuestro amor os suplico,
Que si no, no me acomodo,
Que este es el unico modo
De que no me ponga hocico;
Aunque, en sabiendo, que vi,
Por orden tan exquisita,
Mui sereno quedará,
Y aun creo, que acudirà
Al punto con la foguita.

*Haviendo correspondido dicho Señor à
esta suplica, escribió el Author à
su Padre estas*

QVINTILLAS.

Padre mio, el otro dia,
Mui triste, y sin esperanza;
Vuestra escasez me afligia,
Y el que usted no la tendria
Era toda mi matanza.

Miraba la precision,
Sin poderla remediar;
Y dado a la obstinacion,
Parò el cuento en renegar
De toda mi Profesion.

Decia yo mui mohino,
Contra mi estudio altanero:
Por que en el Cielo Divino

Falta un perril de tocino,
Y hai mil quartos de *Carnero*?

Por qué ha de haver à mōtones,
Toros, Peces, Escorpiones,
Serpientes, y Lagartijas;
Y entre tantas sabandijas,
Por qué no ha de haver Lechones?

Que la Luna, allí en la la raya
De los Montes, que poblò,
(Doctrina, que admito yo)
No mantenga Lobos, vayá:
Mas Cochinos, por qué no?

Que aunq̃ en su alta Monarquía
Se viva muy ajustado;
Tener tan gustosa cria,
Solo fuera porqueria,
Pero no fuera pecado.

Que son ficciones, y apodos
De los hombres, conoci;
Pues si de el Cielo en mil modos
Les viene el remedio à todos,
Como no me viene à mi?

Pero yà el Cielo, movido
De verme en esta afliccion,
Me diò un influxo buscòn
De hallar un Cerdo perdido;
En un Marquès San Anton.

Yo, Padre, aunque yà sabia
Sus espíritus gallardos,
A pedir no me atrevia;
Mas valime de Thalia,
Que es Musa de los petardos.

Ella, viendome aturdido,
Y cortado (como yo
Nunca pedir he sabido)
De lastima me soplò
Cuatro cosas al oido.

Subiò arriba el papelòn
Por otra mano, que à mí
Me cogiò la turbacion,

Y al fin, Padre, consegu
Como lo dirà el Lechon.

Dile mil gracias, al fin,
Porque con tal bizarría,
Nos dièse su Señoría
Al Cerdo un gran San Martin,
Y à nosotros un buen dia,

Por Sella el Corregidor
Supimos, que en la quadrilla;
Escogió el de mas grandor,
Y que era el Cerdo mejor
Que alzaba el rabo en Castilla;

El Marquès mandò escoger
De sus Valles, y su Combre
El mas grande, y de mas sèr;
Mas lo mismo suele hacer
Quando dà una pesadumbre.

Como mi dueño en el dñe
Nunca ha tenido medida,
No lo mandò arromanar,
Porque en gracia tan cumplida
No se mezclase el pesar.

Pero, à buen ojo mirado,
(Porque el demonio sea sordo)
Lucio es como un Presentado,
Como mis letras, de gordo.
Como mil necios, pesado.

Con grande razon le alabo,
Porque es puerco de cogote,
Fuerte, tieso, y de grande trote,
Puerco, en fin, q̃ hasta de el rabo
Se puede hacer buen virote.

No havrà Puerco mas *Cochino*
En toda la porqueria,
Ni mas noble, ni mas fino;
Y aunque de merced nos vino,
Es Puerco de Señoría,

Puerco es, que à puerco se passa
De callado: porque es cierto,
Que en canal, vivo, ò abierto,

No

No hablarà, que alguno en casa
Nos gruñò, despues de muerto.

En Salamanca, dirà

Alguno de los mohinos:

A Torres mui bien le yà,

Y aunque està tan flaco, yà

Tiene mui buenos tocinos.

Y aunque el País furibundo,

Murmuraciones tollizas

Tenga, en su pesar profundo,

Vited ríase de el Mundo,

Y llene las longanizas.

Ni al vecino, ni al Padrino

Deis morcilla, ni afadura:

Vaya, y hagase el vecino

Otro hijo, que à copla pura

Sepa ganar un Cochino.

Con ninguno, en conclusion,

Parta, ni reparta usted,

Y con grande vocacion,

Solamente à San Anton,

Se le puede dir un pie.

Nadie pruebe las morcillas;

Y usted con grande gusto,

Sin salir de las casillas,

Como lomos, y costillas,

Y à los demás vegigazò.

Yà cessará el regañar

De mi madre, y creo, padre,

Que se havrà de contentar.

Pues tambien tendrà mi madre

Buen mondongo, que menear,

Yo al Marqués, con fè amorosa,

Dì gracias, usted no escaso

Le escriba, mas no sea prossa,

Y aunque sea puerca la glosa,

La suplirá por de el caso.

Responda usted con extremos

De verlista, y de mui fino,

Que si de aire le cogemos,

Es possible, que entablemos

Para siempre este Cochino.

Narracion simple de las fiestas, y Colo-

cacion de San Isidro, Patron de Madrid,

à la Hermira, que mandò labrar el Ex-

celenisimo Señor Marqués de Valero,

&c. Bendicion de dicha Hermira: Pro-

cesion, que acompañò al Santo; y feste-

jos desde el dia 11. de Mayo, hasta el

15. de dicho mes, en el año de 1725.

Las escribe, y dedica à su Excelencia, la

mas humilde Musa de Don Diego

de Torres, y Villarroel

en estas

QVINTILLAS.

YA la Musa, que prestada

Me diò tu Dsidad lucida,

Apolo, Rey de mi vida,

Està de poco trillada,

Como una paja molida.

Ya, ò de Delos soberano!

Si tu garvo no me presta,

Para que hagami Verano,

Otra, bien sé, que de aquesta

No podrè sacar un grano.

No ha de ser mui reluciente,

Relamida, ni zahareña;

Porque en la Era presente,

Necèsito solamente

Vna Musa algo trigueña.

Fio me la ha de prestar

Tu aliento, si te complace,

Que la volverè à entregar,

Tal qual, me la quieras dár,

Mientras mi Agosto se hace.

Sea la mas retirada,

Vengami Maestro, y padre,

Que yo la harè mi Abogada;
Pues si no fuere Comadre,
Yo harè, que sea mi Ahijada.

Mas no sea mui lampiña,
Que necesito su maña,
Para referir la hazaña
De un cierto, que en la campiña
Hizo la mayor campaña.

Yà viene la tal, que ahora
La ha sentido mi furor:
Cuenta, y ser trabajadora;
Porque usted viene, Señora;
A servir à un Labrador.

Baxò bizarra al Sotillo,
Y el trabajo no rehufa;
Porque sin poner excusa,
Entonandose en el Trillo,
Asi cantò la tal Musa:

Erase aquel Labrador
De Balona, y de Gabana;
Y tan mal trabajador,
Que se puso a Cavador,
Por parecer holgazàn.

Aquel, q de quando en quando,
Hacia venir à los
Angeles bellos cantando;
Y por estâr descansando,
Las afusaba con Dios.

Aquel, que siempre pedia,
Y hoi à pedir nos enseña;
Mas con tan rara porfia,
Que nos consta, que algun dia
Sacò jugo de una peña.

Aquel, que en aconsejar
Con tal poder executa,
Que para nuestro exemplar,
A la tierra mas enjuta
Lagrimas le hizo saltar.

Aquel, que quando se casa;
A no ser marido empieza:

Pues sabemos con certeza;
Que solo fue de su casa
Su Maria la Cabeza.

Aquel, que nunca creyò
Del Mundo vana lisonja;
Y tanto se retirò,
Que como si fuera Monja;
De entre Rexas no salìo.

Aquel, que en Era lucida
Recogìo en granos contento
La cosecha conseguida,
Pues la Parva de su vida
Siempre la llevò à buen viento.

El que fue por virtud pura,
En el Orbe celebrado;
Y entre toda criatura
Fue, si no de gran altura;
Mas que todos espigado.

Aquel, que si bien me acuerdo,
Del siglo entre las Barajas
Viviò para todos cuerdo;
Pero para si tan lerdo,
Que se dormia en las pajas.

Aquel Labrador honrado;
De santo, y justo denuedo,
Que guiò siempre el Arado
Hacia el Puente de Toledo,
Como vamos à este lado.

Aqueste, que se era, pues;
Vivia recogidito
Con otro Santo Bendito;
Que pienso se llama Andrès;
Como dice el lambenito.

Santo de paciencia tanta;
Tan penitente, y elado,
Que con zeloso cuidado,
Siempre hace Semana Santa;
Porque siempre se està Aspado;

Pues en su casa, Señor,
Que es la octava maravilla,

Habitaba este Pastor,
Que es Isidro, un Labrador,
Que hoy es guarda de la Villa.

Este mismo: va de cuento,
Que conoceis, como à mi,
Tuvo una casa apolento,
Mui vieja, caída, y
De poco conocimiento.

Vos, mirando lo abatido,
Y sin casa a sus placeres,
Devoto, amante, advertido,
Como a pobre, haveis querido
Ahorrarle los alquileres.

En mejoría no escasa
Le authoriza vuestro exemplo;
Pues logrando en corta balsa
Un Templo como una casa,
Le dais casa como un Templo.

De limosna mandais dar
La casa à Isidro; y por tanto,
Con industria singular,
Os haveis venido à alzar
Con la limosna, y el Santo.

Vuestro Zelador Tamayo,
Cuidaba de sus abrigos;
Pero Isidro, como es Payo,
Apenas que sintió al Mayo,
Quiso echar por esos trigos.

El buen tiempo apenas ve,
Quando, sin saberlo vos,
A casa se iba; porque
Este Varon siempre fue
Así; à la buena de Dios.

Por salir de el aire impuro;
Que en la Corte sopla infiel,
Marchar quiso a su Quattèl,
Cerca de Carabanchel,
Que de allí viene mas puro.

Mas Ferreras, que notaba
Al Santo en tal calentura,

Y que si se descuidaba,
Sin Sacramentos marchaba;
Ni reverendas de el Cura,

Como es un Medico bueno;
Que en Crisis no se limita,
Subendicion diò sereno,
No digo al Santo, à la Hermita,
A la entrada del oncenno.

Apenas sabe, que està
Prompto el quarto, y dividido;
Para mudarse hàcia allà,
Antes de el catorce, y à
Isidro estaba vestido.

Saliò, pues, al parecer,
Mui galana su Persona,
Con tela de plata en muer,
Sin acordarse, que ayer
Le viò Vencencia con balona.

Saliò (no es contra su fama)
Aun mas bizarro que el Cid,
Lleno de amorosa llama;
Cosa comun en Madrid,
De Escudero de una Dama.

Pero su zelo mejora,
Quando en servir se embelesà;
Pues sin señal de traviessa,
Estaba la tal Señora
Como una Santa Teresa.

Los dos Bienaventurados,
Que son uno, aunque son dos;
Y de un mismo ser formados,
Ambos iban apareados,
Y con su Madre de Dios.

Mui amante, y divertido
Iba el Santo en gran manera;
Y en señas de lo rendido,
Por una, y por otra cera
Se mirò lo derretido.

La Corte se despoblò,
Marcha la gente à millares;

Y como al Milagro vió,
Mas allá de Manzanares
Todo Madrid se pasó.

Havia en aquellos Sotos
De el pobre Rio sediento,
Con festivos alborotos,
Mil millones de Devotos;
Y de-Votas? Era un quento.

Con la Santa Procecion
Quando à la Hermita llegaron,
Muchos hacen la razons
Y los que esperan, echan
A rodar el Bodegón.

Brindis havia à millaras,
Y el que no bebió jamás,
Colaba Copas à pares;
Y hasta el sobrio Manzanares
Bebió una gotica mas.

Todo hombre, toda mozcorra,
Grandes, medianas, y chicos,
Porque la alegría corra,
Vna hace lobo, otra zorra,
Y unos a otros se hacen micos.

Ni un tomillo al rededor
Se vé en estos Orizontes;
Pero segun el rumor,
Dudo si en el Mundo hai montes
Con tanta caza mayor.

Colocado el Peregrino
Allà en su casa bendita,
El concurso, que sin tino,
En tropa marchò à la Hermita,
Despues que se fue, se vino.

Todo pobre se destina
A jugetes de esta casta,
Y en la noche ya vecina
Todos se festejan, y hasta
La polvora anduvo fina.

Volaban a la eminencia,
Al derecho, y al trabès

Cohetes de grande excelencia;
Y entre tanta diferencia,
Fui yo solo el bascapies.

Para que luzca la hoguera,
Hastillas se hacen, y rachas;
Pero el gusto es de manera,
Que hasta de las mismas hachas
Hicieron pavilo, y cera.

El aire cubren en esta
Funcion, cohetes como abispas,
Y de la lumbre molesta,
Mas de quatro de la fiesta
Salieron echando chipas.

De lo que os he referido
Con mi Musa impertinente,
Todo estuvo mui lucido;
Pero el fuego especialmente
Fue lo que metió mas ruido.

Curo la luz hasta el dia,
Y el Mundo se equivocaba;
Pues casi se distinguia,
Si era el Sol el que venia,
O era el fuego el que alumbraba;

Y todo lo que tal qual
Os cuento en estilo payo,
Pafò à los trece de Mayo,
Que en su cuenta original
Lo dirà mejor Tamayo,

Que en el festivo alboroto
Hizo estremos mui veloz;
Y Mayordomo devoto,
Como tiene vuestra voz,
Cumplió tambien con el voto.

El dia siguiente, pues,
Que si mal no lo confundo,
El catorce era del mes,
Saliò el Dios de San Andrés,
Que es el Dios de todo el Mundo.

Y en la Casa bien dispuesta,
(Quien lo viò me lo asegura)

Sin

Sin reñir, hasta la fiesta,
Dios, San Isidro, y el Cura
Dice, que tuvieron fiesta.

De las solfas el sonido
Suspende la precision;
Pero el Santo, en conclusion,
Vn palmito del oído
Le dieron bravo Sermon.

Despues que todo pasó
Con la harmonica alegria,
El tercero fue un gran día;
Porque la Archi-Cofradia
A toda luz se portó.

La misma fiesta, y juguetes
Hace en invenciones bellas;
Pero me causó querellas
Ver, que volvieron los cohetes
A contarme las estrellas.

Es oficio que me toca,
Y por primera, asentí:
La segunda me provoca,
Que ha sido quitarme á mi
Este cuento da la boca.

Todos con gusto felice,
Por adular al poder,
Adelantan el placer;
Y yo soi tan infelice,
Que no me dexan que hacer.
Y por si alguno complace,

Todos dirán marabillas
En prosa, que satisface;
Pero ninguno lo hace
Como Torrès, en Quintillas;
Con que en este rudo canto,
De mi chola mal trassumpto,
Gracias os damos por tanto;
Por su obra las dà el Santo,
Pero yo por el assumpto.

Os pagará con aumento,
Porque zeloso dispone
Llevaros al Firmamento,
Y allà con Dios se compone;
Para que se os dè un asiento.

Y entre tanto, quiera aqui
Daros de vida mil quentos,
Porque Dios lo querrà así;
Que si consistiera en mi,
Os diera mil y quinientos.

Si al gusto del Labrador
Ha sido en fiestas tan largas
el contento de esplendor,
Eso, que lo abrigue Vargas,
Que fue su amo, y señor.

Que recibais bien, sospecho;
De mi ignorante capricho
Corto el dòn, y sin provecho;
Que esto es, aunque mal dicho,
Lo que con el Santo han hecho.



Haviendo acompañado los Catholicos Monarchas Philipe Quinto, y la Reina nuestra Señora Doña Isabel Farnesio (q̃ Dios guarde) al Santissimo Sacramento, que se iba à dár por Viatico à una vieja enferma, se propuso, y ofrecio un premio de un juego de Libros à quien mejor glossasse la siguiente Quintilla, y se le dio al Author, como consta mas largamente en el Libro, que de todas las Glossas de los Ingenios, que escribieron, se imprimió con el título de Sagradas Flores del Parnaso, el día 28.

de Noviembre de

1722.

*El acaso de este día,
Y el ver los Reyes à pie,
Es sagrada simpatía,
Y en España antigua se,
Y Catholica porfia.*

S Ale Dios Omnipotente
A remediar un fracaso.
Dicen, que fue como acaso,
Pero en Forma, fue Accidente:
Los Reyes, por contingente,
Encuentran su norte, y guia,
Raro caso! O vieja mia!
Tente en tu caduco ser,
No te mueras, sin saber
El acaso de este día.

Con hambre los Reyes van
Pues con justas advertencias
Hicieron mil reverencias
Aun pedacito de Pan:
Su pecho, y su coche dan
Al que conocen por Fe,
Gloria del Empyreo fue,
Ver en culto tan profundo,

Ir rodando todo el Mundo;
Y el ver los Reyes à pie.

Que se humane el Rey, es ley,
Y deuda eterna será;
Pues mas de mil años ha,
Que lo hizo Dios por el Rey;
Todo el Catholico Grey
Le ha de adorar a porfia;
El Rey debe hacer la guia;
Porque se note en los dos,
Que esta union del Rey, y Dios
Es sagrada simpatía.

Vuidos, y reverentes,
Van a dár gozo, alegría
A la vieja, que tenia
El alma casi en los dientes:
Que ir à socorrer pacientes,
Dár el culto, que se ve,
No es cosa nueva, por que
Hacer tan feliz pareja,
Es en el Rey maña vieja,
Y en España antigua se.

Celebre vieja, en verdad;
Pues ves, con dicha no escasa,
Los tres Reyes en tu casa,
Mucho antes de Navidad:
Muerete ya, que tu edad
Solo esperaba este día,
Que al Reino de la alegría
Vas bien puesta, y sin engaños;
Pues te vas con ochenta años,
Y Catholica porfia.

Otra el mismo assumpto.

*El acaso de este día,
Y el ver los Reyes à pie,
Es sagrada simpatía,
Y en España antigua se
Y Catholica porfia.*

SI la Summa Omnipotencia
Salio à los Reyes al passo,
Acafo fue, pero acafo,
Que no es toda contingencia:
Mysteriosa providencia
A un triste acafo los guia;
Què Mysterio! què harmonia!
Vèr, que nace de evidentes
Simpaticos accidentes
El acafo de este dia.

Viendo à su Rey Celestial,
Que aunque oculto, no se ignora,
Promptos Philipo, y su Aurora
Le ceden mejor Sitial:
Su zelo amante, leal,
Le rinde obediencia, y fè,
Y en el Cielo, y tierra fue
Tratamiento mui bien visto,
Que fuesse en el Coche Christo;
Y el vèr los Reyes à pie.

Premia Dios las reverentes
Ansias del zelo debido,
Con ir oculto, elcondido,
Porque los viesien patentes:
Claman entonces las gentes,
Que siguen la compania;
Esta es amante porfia,
A mor reciproco, fino,
Y entre lo humano, y Divino
Es sagrada simpatia.

Superiores potestades
Asi consiella en sus leyes
La Magestad de los Reyes,
Al Rey de las Magestades:
Sepan las posteridades
Tanta reverencia, aunque
Siempre ha sido, siempre fue
Este culto, que contemplo,
En el Rey. caduco exemplo,
en España, antigua fee.

Asi llega aquel portentó
A dár con gozo profundo,
Al cadaver moribundo,
Nueva vida en sacro aliento:
La Reina, con gran contento,
Prepara a la que moria
Sus brazos; què accion tan pia!
Què reverente humildad!
Què exquisita Charidad!
Y Catholica porfia!

*otra, con alusion à la Astrologia; y del
Oroscopo del Rey nuestro Señor, conjetu-
ra estas, y otras piadosas acciones
de su Real animo.*

*El acafo de este dia,
Y el vèr los Reyes à pie;
Es sagrada simpatia,
Y en España antigua fee,
Y Catholica porfia.*

YA que el hado mal seguro;
Por impresion singular,
Me movió solo à estudiar
La ciencia de lo futuro:
Vn juicio natural puro
Hi de hacer mi Astrologia;
Y si à vuestra Monarquia
Dios este acafo le dà,
Discurramos, què será
El acafo de este dia?

En el Oroscopo amante
Del Rey, se mira patente
A la Fè en el Ascendente,
Y en la octava lo constante:
Con que si hasta el firme instante
Su firme influxo es su Fè,
Nadie se admire, si vè,
Por el Dios de las Deidades,

Postradas las Poteftades,
Y el ver los Reyes à pie.

Venia el Señor Divino
Ofentando singular,
En la Forma Orbicular,
El mystico aspecto Trino:
Y si el Rey, con peregrino
Gozo, y Christiana alegría
Sus luces à pie seguia,
Fue, por oculto respecto,
Que siendo amigable aspecto,
Esagrada simpatia.

Marte en su Celeste Cuna,
Le presta espiritu ardiente,
Para que en Leon creciente,
Haga menguante a la Luna:
Luego si luz una a una,
Influyen, no es mucho que
Nuevo aflombro al Orbe de,
Ponga en el Asia fervor,
En el Affica terror,
Y en España antigua se.

Isabel Augusta bella,
Hizo al Rey la misma Corte,
Ya se ve, que al fixo Norte,
Siempre le sigue su Estrella:
Con que por el, y por ella,
El acafo de este dia,
Darà a nuestra Monarquia,
Para mayor excelencia,
Zelo, culto, reverencia,
Y Catholica porfia.

Con ocasion de haverse aposentado una
Señora de la Corte en casa del Author,
en una Academia se pidió que se glos-
fasse la siguiente redondilla
à su llegada.

*Pues de otro Sol mas vecino
Logra candores mas llenos,*

*Desde hoy mentirà menos
El Piscator Salmantino.*

Desaloxaron al Sol
De mi Orosopo fatal,
Venus, y la Doña Tal,
Que hace lo que el Caracol:
Siguiò mi natal farol,
De la Eclýptica el camino;
Y ellas, viendo mi destino,
Dicen, mal vienes, pobrete,
Con que a buscar luces, vete
Pues, de otro Sol mas vecino.

Yo que me vi condenado,
Por Ley del Cielo discreta,
A estar sin quarto Planeta,
Y vivir siempre Estrellado:
Vecino Sol he buscado,
Que me de influxos amenos,
Y ya claros, y serenos,
Mi Mercurio, Cortesano,
Mas de cerca, y mas a mano
Logra candores mas llenos.

Ya goza errante, importuna,
Mi ciencia mayor reftejo,
Y mira a mejor espejo
Los crecientes de su Luna:
Yà, por tan rara fortuna,
Veràn mis juicios mas llenos
De verdades, y mas buenos,
Que los del Gotardo vario;
Porque ya mi Kalendario
Desde hoy mentirà menos.

Por influxo singular
Recibió impresion tamaña;
Y sin fer de la Montaña,
Hizo a mi Casa Solar:
Dichota venga a ocupar
El Solio, que se previno,
Su aspecto radiante, fino,

Que

Que en él la previene ufano,
Hospedage Cortesano
El Piscator Salmantino.

Otra al mismo assumpto.

*Pues de otro Sol mas vecino
Logra candores mas llenos,
Desde hoy mentirá menos
El Piscator Salmantino.*

Con la parte de fortuna,
El Sol, y Marte la armaron,
Y al nacer yo, me dexaron
En los Cuernos de la Luna:
Reparò el Sol, que en mi Cuna
Di señales de adivino;
Quiso influir peregrino,
Y dixe: Vsted se detenga,
No quiero su influxo, venga
Pues, de otro Sol mas vecino.

Vino à mi Quirrel civil
Fili, y de Sol se llenò,
Y por aquesto me diò
Hartas queexas mi candil;
Respondile; fucio, vil,
Pon en tu pico mil frenos,
No vés, que tu, y yo, à lo menos,
Por su ardor, logramos vida?
Y aun tu mugrienta torcida
Logra candores mas llenos.

Vive mi luz, que es mal trato,
Y entiendo el buñis bien,
Y no he de dár luz à quien
Sobra tanto garavato;
Si atizas de rato en rato
Mis escasos phenomenos,
En sus manguantes, y llenos,
Tu Almanak tendrá mas fustes,
Y si ayer no dixo embustes,
Desde hoy mentirá menos.

Candil, no hai que alborotar,
Vete à dár mecha à un farol;
Y si no, voto al Sol,
que te tengo de colgar:
Dixe; quiso replicar,
Y apaguè su luz mohino,
Y pasado el remolino,
Quedò (si bien lo traslucen)
Mejorado à todas luces
El Piscator Salmantino.

*En el Prognostico de el año de 1725. se
puso esta Quarteta, para que se glossasse
al estado presente de la Paz,
no General,*

*Contradicion singular
Se ve en el Congreso todo;
Pues no hai en el Choro Paz;
Y anda la Paz, por el Choro.*

El centro del reposo
Este Concilio profundo;
Y en lo visible del Mundo
No hai Theatro mas glorioso;
Pero yace proceloso
En continuo vacilar,
Y quando quiere lograr
El fin que à la Paz convenga,
No hai propuesta, que no tenga
Contradicion singular.

Quando en superior aumento
Iban las serenidades,
Impensadas novedades,
Burlan su establecimiento:
Vuelve à su sèr lo violento,
Anda barajado el modo,
Sin ley el primer apodo,
El desafossiego listio;
Y lo que jamàs se ha visto
Se ve en el Congreso todo.

La mas copiosa virtud
Se pretende en la funcion;
Pero, aunque logran la union,
No consiguen la quietud:
Es tan solo la inquietud,
La resolucion sagâz:
Considere el mas audâz
De estelitigio, y horror,
Què tal andará el Prior,
Pues no hai en el Choro Paz.

Quando en la composicion
Buscan el medio oportuno,
Es el mejor cada uno,
Y juntos no sè què son:
Todos quisieran la union
Ajustada à su decoro;
Y como aqueste thesoro
A su gustò no se allana,
Està el diablo en Cantillana,
Y anda la Paz por el Choro.

*Con la ocasion de ser la Universidad de
Zaragoça la que pretendiò con su San-
tidad, que se le diese Rezo à la Virgen
del Pilar, en nombre de un Doctor
de Leyes de dicha Universi-
dad, se pidió se glosa-
sasse esta*

QVINTILLA.

*Es mi nuevo fundamento
El Pilar, con circunstancia,
De el Rezo en el documento,
Que dà gloria al argumento,
Por lo eficaz de la instancia.*

Y A que cesò la opinion
De aquella duda fatal,
Y que fue en carne mortal,
Virgen, vuestra aparicion:

Mas debida exaltacion
Pretende nuestro contento;
Y pues tan raro portento
Ya todo el Orbe ha cantado,
El que lo diga rezado
Es mi nuevo fundamento.

Ya en nueva solfa, y trinados
Cantaràn voces sonòras,
En bien elegidas horas,
Soberanos recitados:
Avisos nos dà elevados
De el motete la elegancia,
Pues dice su consonancia,
Què se viò en real apariencia,
Maria con evidencia,
El Pilar con circunstancia.

Nuevo Mystico Sagrario
Nuestra Cathedra ha de ser;
Pues desde hoi se empieza a leer
Por tan buen Abecedario:
Ya lucirà sin contrario
Su indisoluble argumento,
Porque el Estudiante atento
Se instruirà mas fucinto,
De el Culto, en el labyrintho,
De el Rezo, en el documento.

La ignorancia convencida
Huira de tanto esplendor,
Y aqui la duda mayor
Se darà por concluida:
Todo el error en huida
Pondrà, con tal documento,
Pues funda todo su aumento
En esta preparacion,
Que dà gracia a la leccion,
Que dà gloria al argumento.

Asi el eficaz amor
Arguyò devoto, y listo
Al Summo Padre, al de Christo
Amoroso Successor:

Y admitiendo su fervor,
Entonces nuestra ganancia
Agravò la circunstancia,
Y su Mystica advertencia
Concedió la consequencia
Por lo eficaz de la instancia.

*A la temprana muerte de nuestro Ca-
tholico Monarcha Luis Primero, se
pidió en un Certamen se glos-
sasse la siguiente*

REDONDILLA.

*Solo Luis pudo ser quien,
Falleciendo, dexé sin
Vida al Mantuano Confin,
Por morir con él tambien.*

Quien Cielos, es esta hoguera,
Ya apagada, ya encendida,
Que ardè en nueva immortal vida,
Sin dexar la luz primera?
Como alumbra en otra esfera
Luciendo en esta tambien?
Quien pudo dàr tanto bien?
Y como? En el Orbe entero
El como no alcanzo, pero
Solo Luis pudo ser quien.

Que sin consuelo se alexa
El alma, Luis pronanciò,
Què fin! y aqui se quedó
Su mortal ultima queixa:
En el fin dicha nos dexa;
Triste obscuridad sin fin
En el Mantuano Confin:
Con que es preciso al dolor.
Que faltando su esplendor
Falleciendo, dexé sin.

Luis niño, mas varón fuerte,
En la gloria prevenida,

Por dàr à su vida, vida,
Diò muerte à la misma muerte:
En morir, sabio se advierte,
Mas durable Seraphin:
Goce la gloria sin fin,
Que sabio supo ganar,
Y desde allà puede dar
vida al Mantuano Confin.

Mortal, párate, reposa,
Y no te asombre, ni admire,
Vèr, que el Cielo no respire,
Como antes, llama copiosa;
Logra escasa luz ansiosa,
Y no le muestres desden,
Si al Orbe vès fin el bien,
De el que gozaba arrebòl,
Que es fineza, que hizo el Sol,
Por morir con él tambien.

*Glossa en estilo Aldeano la siguiente
Quarteta, que fue assumpto de
una Academia.*

*En este maldito Mundo
De naide se ha de fiar,
Tu por tigo, y yo por migo,
Y percurarse salvar.*

El Jastre un trapacero,
El hidalgo pegajoso,
El señor Cura ambicioso,
Y ladron el Abecero:
Todos son como el Ventero,
Que es un hombre foribundo;
Pues con cuidado profundo,
Anton, guarda la tu casa:
Porque todo aquesto passa
En este maldito Mundo.

El Alcalde nos arruina
Con daca el Rey lo ha mandado,
Y el Escribano, y Letrado

Ambos van a la mohina:
Sale a tisbar la vecina,
El Doctor sale à matar;
Percuremonos librar
De tan infame ganado;
Y pues naide es abonado,
De naide se ha de fiar.

Todo es muerte, todo guerra
En el cortijo villano,
Pues nos mata el Cerquino,
Y el Sanctiſtàn nos entier ra;
No hai en toda quella tierra
Amigo para el amigo,
Qualquiera es un enemigo;
Y aſi, Anton, mira por ti,
Cada uno para ſi,
Tu por tigo, y yo por migo.

Y aunque hai tanto Miniſtril,
Nueſta Aldea es lo mijor,
Que eſtá mil veces pior
Aquel Mundo de Madri :
Por eſte viejo carril
Hemos los dos de paſſar,
Y ſolo hemos de cuidar
Aqui para entre los dos,
De obrar bien, que Dios es Dios,
Y percurarſe ſalvar.

Gloſſa en aſſumpto de una Academia à dos Damas, à quien el ocio Cortesano à una llamaba Sol, y à otra Amarilis, Eſtrela, que ſalian al Prado, à oſoſcion de hermoſas; ſe mandò, que ſe gloſſaſſe la ſiguiente Quarteta; ſe gloſſò de repente eſta, que la que piſò el Author en Academia, ſe perdiò.

*Quando Amarilis, aquella
Deidad, Dios ſe lo perdone,
Sale al Prado, ſin ſer Sol,
Al Sol dexa à buenas noches.*

Q Vando corren la cortinā;
Que oculta ſu reſplandor;
Se nente al punto un olor
De almas à chamuſquina:
Se abraſa, aunque ſe ilumina
De el Prado la manſion bella,
Quando un Sol, quãto una Eſtrela
Viene à inquietar el vergel,
Quando ſale un Sol, aquel,
Quando Amarilis, aquella.

Sale el Sol, y viene à dár
Luz al Prado, y à influir;
Mas què importa, ſi lucir
Nunca ſabe, ſin cegar ?
El Sol, todo es abraſar,
A narilis, luz compone,
Que dár mas viſta diſpone,
Que es, quando al alma ſe atreve;
Belleza, à Dios ſe lo debe,
Deidad, Dios ſe lo perdone.

Viene el Sol atropellando
Signos, y Caſas, y luego
Vuelve à borrar con ſu fuego
Las lineas que vâ formando;
Si dà luz, es abraſando;
Mas deſta eſtrela el farol,
Con benefico arrebol
Dà viſa, y ſer à la eſphera,
Y à iluminar la carrera
sale al Prado, ſin ſer Sol.

Venga en ſus Pias Apolo;
Venga à pie por el Oriente,
Amotine el Occidente,
Y reyuelva el otro Polo:
No eclypſará un rayo ſolo
De ſus luminofos broches;
Pues quando entre tantos Coches
Deſpliega ſas bizarras,
Si el Prado dà buenos dias,
Al Sol dexa à buenas noches.

En un assumpto de Academia se mandaron pintar los efectos, y accidentes, que causaron à un Novio la noche de la Boda unos polvos purgantes, que le echaron en la cena, por cuya causa no se pudo acostar con la Novia: escribió Don

Santiago de Roxas, y España en

REDONDILLAS.

BRas casò, y en su bodorrio,
Teniendo ya por notoria
Al acostarse la gloria,
Se le volvió Purgatorio.

En tal noche apetecida
Tuvo (si ahora celebrada)
A su pasión empanada,
Y à la desgracia en-bebida.

De accidentes, varios modos
Advirtió, y el importuno
Fue, no llegarle à ninguno,
Aunque se iba para todos.

Esperaba noche buenas;
Mas dicen, que un ingrediente
Le motivò un accidente,
Y fue mas, pues fue de cena.

Con la cena diò al trabès,
Comiendo a barba regada,
Y con aquesta panzada
Ahorrà la de despues.

El Novio, cosa que hieda,
Hacer bien mala debió,
Pues sobre lo que cenò
Huvo una gran polvareda.

Ser arcabuz de ella trata,
Cargò mucho Bras, en fin,
Y por tanto polvorin
Rebentò por la culata.

Faltòle allí el disimulo;
Y como fuera de quicio,
El mal le sacò al servicio,
Vino el pobre à dár de C::
A cada passo que daba,
Por limpiar el orificio,
Iba derecho al servicio,
Como tanto lo cursaba.

Con los polvos, tales quales,
Que el Novio pudo comer,
Con la Novia vino a hacer
Suspension de armas nupciales.
Aunque era Bras de arrogancia,
Se desmayò de repente,
Pero fue de un accidente,
Que le hizo echar la substancia.

Toda, en fin, se le escurrió,
Y por causa de este exceso
No fue al Talamo, y por esso
La Novia al Novio no viò.

El no ir Bras a la huronera
Fue justo, mas tambien rifa
Fue, ver la Novia con prisa,
Y al Novio con cagalera.

De caca los llenò à todos
Los que tal traicion le hicieron;
Que aquellos polvos vinieron
A parar en estos lodos.

Polvos purgativos finos
Le embocaron varias gentes;
Con que eran sus accidentes
Con ayuda de vecinos.

Solo en accidente tal
El servicio ha sido el que
Fue de servicio, y no fue
De servicio el orinal.

Echarle polvos, qualquiera
Que tal hizo, ha sido un ruín,
Y si Bras los tomò, en fin,
Vino à obrar como quien era.

Aun-

Aunque le costò zozobras,
No dormir con Novia à Bras,
No pudo el pobre hacer mas,
Como lo dirán sus obras.

Si los nupciales oficios
El Novio no executò,
Al menos, por si, ò por no,
Bien puede alegar servicios.

A Dios, Bras, y buen provecho,
Si echaste la caca toda,
Que para noche de boda,
Mui buena cagada has hecho.

En ocasion de haver escrito estas Redondillas, escribió Don Diego de Torres las siguientes al mismo assumpto.

Pormas que mi buen humor
Guardò para si este assumpto,
Don Sant-Iago, luego al punto,
Lo facò por el olor.

Desconfiado me aplico
A escribir, pero ahora mas,
Pues sè, que en cosas de atrás
Ha de llevarme en el pico.

En equívocos, y apodos,
Nadie le puede igualar;
Pero, en fin, se ha de probar,
Que el assumpto es para todos.

Casòse Blàs, es verdad,
Y en la boda tal se entreda,
Que se alzò una polvareda,
Que apestò la vecindad.

Pues por tener celebrada
La noche; que en si es funesta,
Pensando tener gran fiesta,
Hizo una buena humorada.

Fue el caso, que le han urdido
Un chiste tan asqueroso,
Que con no ser vergonzoso,
Le dexaron bien corrido.

Vn polvo le dån, con què
El pobrete estuvo ya
En si se vè, ò no le vè,
Y por ultima se fue.

Tan disunto le ha dexado
El brebage, que ha bebido,
Que mas que para marido
Estaba para velado.

Su mal remedio un arrojò,
En que obrò sagaz Galeno,
Y al reventar el veneno,
Luego se le abrió tanto ojo.

En males grandes, y chicos
Quiso tener disimulo,
Pero vino à dár de culo,
Quando pensò dár de hocicos.

La Novia se esta elpantada
Al verle en tanta zozobra;
Y aunque el hizo una gran obra,
Con todo esto no hizo nada.

Siente el repetido afan,
Y mui llorosa le queda,
Porque en la gran polvareda
Ha perdido a Don Beltrán.

Cara à cara me casè,
Y tu te vuelves atras,
Le dice, y esta no es, Blàs,
La Boda, que concertò.

Vuestra astucia me engañò,
Porque al rebès me destinà;
Yo vine para la orina,
Para la Camara no.

Muger, no vès mi trabajo,
No me aprietes mas, mugèr,
Que si no, tengo de hacer,
Que muèrdas bien en el ajo.

Ya vè mi pujo cessando,
Y menos corriente voi;
Y por el passo en que estoi
Te juo, que va pasando.

A hacerle a' hagos empieza
La muger con gran exceso,
Mas al pobre, con todo esto,
No se le alzó la cabeza.

Tardará en convalecer
De las traidoras sangrias;
Y para infinitos dias
Le ha quedado que lamer.

De los lodos tan enormes,
Que el polvo le hizo arrojar,
Creo no se ha de lavar
Con quanta agua lleva Tormes;

Lo de caca, no me toca,
Que como Sant-Iago usano
Echò primero la mano,
Me lo quitò de la boca.

Hagale mui buen provecho;
Y cese ya mi capricho;
Pues que bien, ò mal he dicho
Todo quanto Blas ha hecho.

*Assumpto de una Academies se pide en
seguidillas, qual es mas gusto, hacer-
las por desconcierto, ò por precision de
purga. Escribiò Don Sant-Iago
de Roxas.*

INvocar no pretendo
Hoi à Thalia,
Sino Musa ligera,
Y escurridiza.

El obrar con ayuda
Es gran descanso,
Porque no lleva uno
Todo el trabajo.

Vna purga hace rico,
Caten la prueba,
Pues las necesidades
Las echa fuera.

Si adolecen las tripas

De cosa mala,
Vna purga descubre
Toda la caca.

Quando el vientre no cumple
De motu proprio,
Vna ayuda le hace
Abrir el ojo.

Y si hace mas de aquello;
Que convinere,
Hai ayudas, que en esto
Tambien detienen.

No ha de jugar el ojo
Siempre à escondite;
Tambien gusta el trasero,
Que le visiten.

Vna purga à las tripas,
Para que hagan,
Se le dà por bebida,
Por regalarlas.

Y assi, quando no puede
Obrar alguno,
Con una purga al vientre
Se le dà gusto.

El obrar por si solo
Tiene mas gracia;
Y obrar bien siempre es bueno,
Que Dios lo manda.

Puede haver mayor gusto,
En casos tales,
Que antes que le geringuen,
Ise uno antes?

Si la paga à la deuda
Tiene uno prompta,
Mejor es no aguardarse,
Que le hagan costas.

Quando su salud quiere
Poner en cobro,
No es mejor sin ayuda
Escutrir solo?

Contrabando es la caca;

Y es mas gustazo,
Que no sepa la purga
De el contrabando.
Siempre mas han valido,
Y son mejores
Las proprias voluntades,
Que precisiones.
Y asi en qualquier amante,
Es clara prueba,
Que mas quiere por gusto,
Que no por fuerza.

El pagar siempre es bueno,
En qualquier trato,
A los Corresponales
Adelantado.

Si un preso de la Carcel
Quiere salirse,
Mejor que por empeños,
Es salir libre:

Luego quando à saberlo
La purga llega,
No es gusto , y es ociosa
Qualquier secreta.

Solo el servicio es justo
Lo haya sabido,
Que es servicio , y a todos
Es de servicio.

Del que toma una purga,
Saben lo que hace;
Y el que por si se caga,
Solo el lo sabe.

Con que es mejor cagar se
Por desconcierto,
Que no hacer esto mismo
Por gusto ajeno.

Responde, escribiendo en la misma Aca-
demia , al mismo assumpto Don
Diego de Torres.

Quando mandan las leyes
Cosa de caga

Al punto Sant-Iaguiillo
Viene , y lo traga.
Aun con lo que me toca
Carga con ello,
Con que siempre es preciso
Que nos tiremos.

Con sus manos lavadas
Se vâ a la pura,
Y à sus amigos dexa
Solo la pluma.

Con ventolera escribe,
Y hace jactancia,
Porque solo sus Musas
Son las privadas.

En este assumpto Apolo
Le ha dado el baño,
Y es Colegial Poeta,
Pero bañado.

En los experimentos,
Que toma à prueba,
Tiene Poi osophia,
Pero secreta.

Con acierto se mete
A obrar en todo,
Que estas cosas le hacen
Abrir el ojo.

Con limpieza discurre
Quando se para,
Pero si se descuida
Todo lo caga.

Sus consecuencias sigo,
Porque su Musa,
Tengan tambien de costa
Aquesta ayuda.

Vna purga aprovecha;
Pero es el diablo,
Porque todo lo pone
De arriba à baxo.

Malo està el fiel del vientre;
Mala la puja,

Quan-

Quando aguarda por otro

A hacer postura.

No es remedio, que alivia,

Antes desmaya

A quien una no echa,

Darle otra caca.

Suele pararse el vientre,

Y es de corage,

Y es porque le geringan

Antes con antes.

Mejor es servir libre,

Que no forzado,

Que es mas noble el servicio;

Si es voluntario.

El que por si visita;

Buen pleito tiene,

M. lo, el que va por fuerza

Al Presidente.

Con agrado à su Gefe

Siempre visita,

Porque el vientre se precia

De Camarista.

En las resoluciones

Obras galantes,

Porque à medias despachan

Sus memoriales.

Si al vientre descompuesto

Le dà una basca,

Es andar se con purgas

Mala humorada.

No por esto es de ruines

Aqueste exceso,

Que el mas templado tiene

Sus desconciertos.

Obrar bien, y sin fuerza

A nadie enfada:

Yà Sant-Iago lo ha dicho,

Que así se haga.

L Y R A S.

Si yo fuera Poeta

De unos, que tienen Plestros, y
Laudes,

Què linda cantalera

Le diera, insigne Rey, à tus virtudes;

Pero me irata el Pindo con tal roña,

Que ni prestarme quiere una zampo-
ña.

Si yo amistad tuviera

Con una de las ocho Ministriles,

Marabillas dixera

Al Sol de Parma, pero son tan viles;

Que porque sigue à Vrania mi albo-
rozo,

No las debo à las otras un retozo.

Si yo fuera ligero,

Al caduco Pegato le montara;

Y por el Orbe entero,

Gloria de dos Altezas pregonara;

Mas ya no fueran las primeras coces;

Pues yo, sin la Elicona,

Sin Plestro, sin Parnaso, y sin las le-
yes

De ninguna fregona

He de hacer coplas à los mismos Re-
yes;

Que para caso tan estraño, y solo;

No necesito de su Dios Apolo.

Mas que no escriba tertos;

Escriba yo clarito, y con simpleza;

Que en lo que toca à verso,

Yo me las avendrè con mi pobreza;

Sin el furor, escribirè realmente,

Como Dios me ayudará solamente.

Las dos Personas Reales,

Duenos ambos de muchas Monar-
quias;

Y para mas señales,

Aquellos mismos, que passados dias;

Los llevó Dios gustotos, y sin quexa

A ser Testamentarios de una vieja:

Segunda vez dichotos

Los busca, y los encuentra en el Re-
tiro, K 2 Lc

*A la segunda salida de los Reyes nues-
tro Señor Don Phelipe Quinto, y Doña
Isabel Farnesio, y los Infantes acompa-
ñando al Santissimo desde el Retiro
à San Sebastian, y dieron
cien doblones al
enfermo.*

Le figuen afectuosos,
 Pero de sus afectos no me admiro,
 Que hasta los Reyes en aquesta via
 Deben buscar el Pan de cada dia.

Segunda vez mas finos,
 Adoran en los Reyes Soberanos
 Sus reflexos Divinos;
 Y daba gusto verlos tan humanos
 A los q̃ à todo el Orbe ponē guerra,
 De paz, postrados, à la paz en tierra.

Los Principes amantes,
 Rinden à Dios su corazon por Tem-
 plo,

Le acompañan constantes:
 O lo q̃ pudo aquel primer exemplo !
 Y todos figuen con la Fè Divina
 A la dulce de el alma golosina.

Con devota alegría
 Hijos , y padres van en fila , ó corro:
 Vamos con Dios se oia,
 A visitar enfermos , y al socorro,
 Y cada qual se anima , y no se em-
 pacha,

Pues lo hace el General de la Capa-
 cha.

A dár vida à un paciente
 Iba el Divino Amor Sacramentado;
 Y al misero doliente
 Ya le tuvo la muerte emperdigado:
 Quitò Dios su guadaña , incorporò-
 se,

Viò la cara del Rey , y libértose.

El Rey al condolido
 Con los ciento de marras satisface;
 Se alienta el afligido:
 O como sabe Dios lo que se hace !
 Pues si yo fuera à vèr al desdichado,
 Qué poco le dexàra ni un Cornado.

O tiempo venturoso !
 Edad la mas florida para España;
 Todo es gusto , y reposo:
 Ya en la Corte los males son cucaña,
 Pues vèmos , q̃ en aquestas ocasiones
 Vale ya un tabardillo cien doblones.

A mi , pobre tunante,
 Que estoi en esta Corte pretendiente;

Bien podeis , Dios amante,
 Enviarme otro socorro diligènte;
 Que por salir de el infeliz citado
 Tomaré , à buen partido , un entrí-
 pado.

Sufrirè cien ventosas,
 Y por los mismos cien , à cien lañi-
 cetas
 Las zupias venenosas,
 Que dà el Arte de Apolo en sus rece-
 tas,

Todo lo tragarè si n ademanas,
 Por ponerles cadena à mis desvanes:
 Y si acaso sucede,
 Que todo puede ser, Rey mio aman-
 te,

Vuestra grandeza puede,
 Sin gastar ceremonias , y adelante;
 Entrar en esta choza , pobre , escasa;
 Como si fuera en vuestra propria ca-
 sa.

Vereis en mis paredes
 De telaraña , y cal unos tapices;
 Que hacen gustosas redes;
 Y despues notareis , pues sois felices;
 La miseria , que tiene en estos tucelos;
 Quien se suele pasear por ellos Cie-
 los.

Venid , pues , à mi casa,
 Y no trahigais la Guardia , ni Valo-
 nes,

Que aunque tan mal se passa,
 Por ultima señal de mis blasones;
 Y Solar conocido de mi Villa,
 Mantengo todavia una guardilla:
 Aqui estareis un rato,
 Contemplando la gloria de este em-
 pleo,

Y sin mas aparato,
 Ni mayor agafajo , que el deseo;
 Os volvereis con Dios , con alegría;
 Con su gran bendicion , y con la mia.



Escribe á una Dama desde un Convento de Capuchinos, donde se recogió á enjugar de una gran lluvia, y aire, q̄ le cogió en el camino: Iba en una Mula de el Coche de la Excelentísima Señora Condesa de los

Arcos.

LYRAS.

Despues que de tus ojos
Recibi el buen viage, vida mia,
Triste, y lleno de enojos,
Iba camino de la Sierra fria,
Remando por las toscas, bastas breñas,

Dexádote allá el alma por mas señas.
Cada passo que nuevo,
Como me aparta de mi bien, que adoro,

Es un tormento nuevo,
Y á persuasión de lo q̄ peno, y lloro,
Quise, viendo mi muerte tan notoria,
Ver donde se queda mi memoria.

Mas como era forzofo,
Aunque me quedo atrás, voi adelante;

A mi deseo ansioso
Solo llevo conmigo, q̄ es constante,
Que si ahora le alhago, se resuelva
A prestarme tus alas quando vuelva.
Suele la fantasia

Vna idéa formar, casi con bulto,
Tal sucede á la mia,
Pues me parece, q̄ mi amante culto
Está en tus dulce brazos,
Logrando tiernos, y amorosos lazos.

Contemplo, que al hermoso
Coral de tu belleza nacarada
Yo le toco amoroso,
Y aquel, que tu yá sabes, Clori amada,

Que es de mi adoracion hermoso
Templo,

Contemplo, que visito, mas con templo.

Con tu idéa al deseo
Así enganaba, quando de repente
Revuelto el aire veo,
El Cielo se alborota, y yo impaciente,

Dixe, viendo á las nubes en rencillas,
Esto havrá de lloverme á las costillas;

Bosteza el Orizonte,
Abro la boca, para hacerme Cruces;
Encaporóse el Monte,
Las nubes dan regueldos, ya de brueces,

Descárgase el nublado, y roto el velo,
Sobre mi se vomita todo el Cielo.

La lluvia, y el granizo
Me dexaron, mi Clori, maltratado;
Y el nubarron, que hizo,
Creyendo, que mi mal era opilado,
Solicita curarme, y á porfia
Me geringó con chinas, y agua fria.

Mi vil cabalgadura
En trote se metió desesperado,
Me hizo una arina pura;
Y aunque iba el nalgatorio bien masado,

Bien puedo asegurarte, Clori mia,
Que no se coció el bollo en todo el dia.

La Mula, que aunque bestia,
Siente del Cielo los furiosos truenos,
Corriendo con molestia,
Intenta, que ella, y yo seamos buenos,

Alarga el passo, y con presteza mucha
Me entró de hoz, y de coz en la Capucha.

Llegué todo cubierto
De agua, y de tierra, que acarreaba el aire,

Estaba hecho un engerto
De lodo, paja, y hojas al desgaire;

Y à este sitio, mi bien, que te expresado,

Llegué mui puerco, pero bien soplando.

Los Frailes con agrado
Me mandan desmontar: lance terrible!

Pruebo, y me hallo pegado
Al albardón; y viendo no es posible,
Los Padres compassivos me ayudaron;

Y en fin, para baxar me apalancaron.
Metieron à mi Mula

Con las otras Muletas Conventuales,
Mas nada la atribula;

Pues luego que me dió el Cielo otras
señales,

Tuvo, no sé por qué, ciertas mohinas

Entre las otras Mulas Capuchinas:

La que vuelve la Noria,
Sobre mas Mula es ella, el ruido estanca;

La mia, como tiene Executoria,
Dicen la dixo, revolviendo el anca:
Trateme como debe, y con decencia,
Que ella es Paternidad, y yo Exce-

lencia.
La Mula Capuchina,
Que era Mula con barbas alegaba;
Y la mia mohina,
Que se crió en Palacio pregonaba;
Esto alla entre las dos controvertian,
Y à cox, y morditcon lo defendian.

El mozo de la Huerta
Resolvió con cebada del Acebo
Esta Mular reyerta;
Y despues, hecho Juez del caso nuevo,

Juntó para prender las Ministrillos,
Y à una hechó la cadena, y à otra
grillos.

Mientras se aplaca el cuento
De las dos Mulas, y de la otra tropa,
Los Padres del Convento
Me mandan despojar, y fuera ropa,

Y por tirar, y desnudarme aprisa
Salió parte del cuero en la camisa:

El Guardian compassivo,
Me dispuso, aunque pobre, buena
cama,

Otro, charitativo,
Con gran afán al Cocinero llama:
Yo cené, me enjugué, pasó la grima,

Y fuese cada Fraile à su tarima.

En la cama acostado,
Mientras puedo dormir, tomé la
pluma,

Que quise mi cuidado
Enviarte de el viage aquesta su ma;
Y por saber (y por salir de penas)
Como va, qué hai de nuevo, y qué
me ordenas.

No estés tu amor en calma,
Ni suspenda la ausencia tanta gloria;
Y pues vives en mi alma,
Viva yo, Clori mia, en tu memoria,

Y cese por un rato mi desvelo,
Cubas, trece de Abril, guardete el
Cielo.

*Echa mil maldiciones à un Gato, que
albagandole una Dama, le aruño
los pechos, è hizo sangre:
assumpto de Aca-
demia.*

LYRAS.

Alla van, Musa mia,
(Si acato influyes bien) mil
maldiciones;
Pero en Lyras queria,
Porque las oigan diez y seis Iyrones,
Atencion a las Lyras, tales, quales,
Que ya que son de un Gato, han de
ser Reales.

Maldigate Dios, Gato,
Tu natural esquivo, y malos hechos;
Pues atrevido, ingrato,

Aru-

Aruñar has tomado tan à pechos,
No menos que à una Dama, nada
ingrata,

Porque contigo quiso hacer la Gata.
O maldito tu seas,
Por què, infiel, à una Dama tal aru-
ñas?

En daniito te empleas?
Arrastrado te veas por las uñas,
Porque así pagues tanto alhago hecho
A la que amante te descubre el pe-
cho.

Maldito seas mil veces,
O malhechor! Que aunque ahora
mas ha sido
El ruido, que las nueces,
Tu ingrato proceder ha hecho mas
ruido;

Pues del nectar à entrambos minera-
les

Salpicados dexaste de corales.
Maldita, Gato, sea
Esta tu ingrata condicion esquivá,
Y tan mala ralea
De querer quedar siempre uñas arri-
ba:

Mejor era, aunque fuera mas trabajo,
Con las Damas quedar uñas abaxo.

Así à su tierno alhago,
Cruel, infame, ruin, correspondiste?
Maldito sea tu pago,

Pues à la que te quiso tal hiciste,
Tu quedarás quizá mas fosegado,
Si a mamar Fili te lo huviera dado.

Maldigate la Zorra,
Y caigan sobre ti las maldiciones
De Sodoma, y Gomorra:
Por què sangrientos à unos pechos
pones,

Quando puede juzgar un Badulaque,
Que no fue aruño, sino es otro acha-
que?

Maldito aruño sea,
Gato infernal, el tuyo tan sin tino,
Pues la via lactea
Enseñada no està à este descamino;

Confidera el estrago que ha causado
Un Gatillo, una vez ya disparado.

Maldita tu perfidia,
Que tratas à un alhago con rigores;
Esto logra quien lidia
Con quien no sabe lo que son favo-
res:

Y hai Gatos, que con otros de su
cuña,

Se dexan alhagar, è hincan la uña,
Maldito sabandijo,

No te mueve a ternura tanto alhago?
Siquiera por el rijo
No debieras hacer aqueste estrago:
Mas yà que esse rigor executaste,
Dime, como la heriste, y la enga-
taste?

No hai disculpa ninguna
A tu maldito hecho executado,
Sino tan solo una
Que quizá fue el estàr ya despechados;
Y para entrarte dentro de ella, y
fuera,

Abrirla por el pecho una gateta.

Pero, ò Gato maldito!
Arrepientete luego de lo hecho,
Que aunque diste en el hito,
De mil costas te libras por el pecho;
Pero aqueste favor, no siempre, y
quando,

Lograr se suele con andar gateando.

Maldito sea tu nombre,
Tanto mal proceder, y tu mal trato;
Pues logras mas que el hombre;
Y si el hombre algo logra, es por el
Gato;

Con que para lograr, si uno porfia,
Como vaya con Gato, luego *ma*.

Maldito seas, ingrato,
Una, y mil veces, pues si entre otras
cosas,

Con la mano del Gato
Suelé estàr las Damas mas hermosas:
Que la dexaste sea, fue bien llano,
Y esto tan fácil, como con la mas
no,

Maldita bestia fuiste,
Pues con tãto favor has dado al traf-
te:

Dime, no mereciste?

Pues por què por ingrato malogras-
te?

Pues no vès que no es bien que se ce-
lebre,

Que te diga por ti, Gato por Liebre?

Bien maldito has quedado;

Pero, en fin, te lo tienes merecido,

Gato, por tu pecado:

Pretendela otra vez arrepentido,

Que en tal caso, tu, y yo, como
garduñas,

Lograremos, cogiendola a las uñas.

*A un Italiano, que galanteaba à una
Dama; y habiendole dado lugar à una
lanceza, no la aceptó, lisonjeandola
despues, con decirle, que fue
respeto, y no falta
de amor.*

L Y R A S.

NO me admira, bien mio,
El corto esfuerzo de tu triste
amante,

Faltó en su amor el brio

De caminar derecho, y adelante;

De atrás le viene ser tan temeroso,

Con que acularse ahora fue forzoso:

Y aunque te havia explicado

De su pasion certísimos ardores,

Y havia demostrado

Ser un Julio fogoso en sus amores,

Marcial es, Clorimí, porque al ca-
bo,

En la ocasion mejor volvió de rabo.

Que no es hombre i magino,

Quien pudo resistir lo imponderable

De tu objeto divino;

Pues aunque lo Italiano era culpa-
ble,

Antes en su Nacion está asennado,

Que el humanarse tanto es su pecado;

Pero si mas profano

No apeteció tu hermosa gentileza

Su apetito Italiano:

Mirarase despacio en tu bellezã

Que tambien tiene entre su dulce en-
canto

Lo que su natural desea tanto.

Reparticion mui ciega

Hace amor de sus bienes inmortales;

Pues à un necio le entrega

De su Erario el caudal de los cauda-
les;

Pero faltando al racional decoro,

Por el estiercol desperdicia el oro:

Si en sus divinos ojos

No hai alma que no dexé su entereza;

Como, di, tus enojos

Resistir han podido à su belleza,

Si yo teniendo el genio mas devoto;

Tan solo de escribirlo me alboroto?

Cinco años hà que adoro

De su dulce hermosura los desvíos;

Y aunque suspiro, y lloro,

Y solo en tantas penas tengo brios;

Confíessote, que hubiera executado

Con menor ocasion, mayor pecado?

Y como siempre muero

Eslavo de sus ojos soberanos,

Alli mas prisionero,

Sin soltar su hermosura de mis ma-
nos,

Me estaviera pendiente de su cuello;

Pluguiera amor, que yo me viera en
ello;

Alli si que gozaran

Todo su alivio mis crecido males;

Y à mi rostro bañaran

Del Nectar los hermosos minerales;

Y en corta explicacion, en ansia lo-
ca,

Mi sentir le dixera boca à boca.

Alli si, mas astuto,

Mi amor mostrara su gentil despa-
cho,

Y sin perder minuto;

A la ocasión cogiera del penacho,
Y frente à frente hiciera amante salva,
Que yà sè yo que por detrás es calva.

En fin, pues imprudente
No supiste lograr su amate hoguera,
No vivas entre gente,
Que no es razon que pare en esta es-
phera,

El que no supo dár Culto profundo
A la mayor belleza de este Mundo:

Porque aunque hagas alarde,
Que fue el respecto quien cortó tu
brio,

Advierto en lo cobarde,
El poco amor, el natural mas frio;
Amàras como yo, que tus pasiones
Echàran à rodar veneraciones.

Y tu, dueño divino,
Trate tu amor en liquidos aprecio,
Con el amante fino,
Que adorar ha sabido tus desprecios;
Y no con quien ha dado con vileza
La mas ruin paga à la mayor fineza;

Que à un Galan Italiano,
Hacerle los favores cara à cara,
Es, Clori hermosa, en vano,
Pues lo entiende al rebès (y es cosa
clara)

Que su atenció en el servir se esmera
A quien solo le vuelve la traera.

*Retirandose à una Comunidad de
Gallegos por ocho dias à Confessarse,
escribió à su amigo Don Gabriel
Gilberto Cabaleri
estas*

L Y R A S.

Después, Gabriel, amigo,
Que en tu quarto exprese mi
sentimiento,
Es el Cielo testigo,
Que seguí con instancia el santo in-
tento,

Que aunque soi en lo público pro-
fano,

Suelo ser, à mis solas, buen Chris-
tiano:

Tu sabes mis excessos,
Y de mi mala vida las sandeces;
Que en los gustos traviesos
Fuiste mi camarada algunas veces;
Con que de la bestial incont inencia,
Resultó el opilarse mi concien-
cia.

Juntos vimos la fiesta, (tos
Pluguiera Dios, q solos, aunque jun-
Que alli estaba immodesta;
Pero dexemos tan malditos puntos,
Pues siente, al acordarle de esta His-
toria,

Mas lascivos retozos la memoria.

En fin, desde el instante
Que se acabó la fiesta, y toreria;
Tomè el santo portante,
Y aunque marcha cobarde mi ale-
gria,

Sin que tuviese tentacion, ni yerros
Después de vér los toros, fue mi en-
cierro.

Pecados infinitos
En San Antonio confessar intento;
Y dexar mis delitos;
Mas pensando, que entraba en su
Convento,

Entré (por el destino de mis hados)
En Galicia, por mal de mis pecados;
Coritos, y Gallegos,

El numero es mayor, y mas lozano;
Pero los mas son Griegos,
El Santo es Portuguès, yo Castella-
no;

Mira si necesito à Calepino,
Que hasta el Afno de Noria es Viz-
caino:

Aqui hai todo lenguaje,
Que fabricó en Babel, Torre emi-
nente,
Arabigo, salvage,
Sus costumbres, y forma de su gen-
te,

Todo se parla en su tropèl, confuso,
Pero menos Latin, que no està en uso.

Si parlan de Ciudades,
Hablan de Tui, Santiago, y la Co-
ruña,

Y yo con sequedades,
Suelo parlar de Campos, y la Ar-
muña;

Y si tocan de Guerras algun caso,
La Batalla Naval pintan de passo.

Entre ellos se disputa,

Qual sea en su País mejor Cabaña;

Y en mentando la fruta,

Haciendo ruido sale la Castaña,

Y salta al fin (hablando de Marina)

Entre tantos Atunes la Sardina.

Yo, amigo, propriamente,

Estoi haciendo fuerte penitencia,

Porque entre tanta gente

Estoi solo, encerrado, à la inclemen-
cia;

La Celda elada, yo mui mal comido,

Y antes de Confessarme arrepentido.

Más de esto no hago caso,

Que no es el mayor mal, por vida
mía;

Lo que mas triste passo,

Es ser mi habitacion la enfermeria,

Donde passo el enjuago, y vomito-
rio,

Y también passo, amigo, el Purgatorio;

Porque el Doctor conjura

La nube del enfermo à los bañados;

Y al hacer la rotura,

Como son los tabiques tan delgados,

Oigo truenos, y lluvias infelices,

Y rebienta el turbion en mis narices:

Tal ventea, y tal truena,

Que de hacer muchas Cruces no es,
toi harto,

Y me causa gran pena

Ver una tempestad en cada quarto,

Que es, amigo, (perdona el disimulo)

La Laguna de Gredos cada culo.

Tu estarás diverti-
do

Entre deidades, sea en hora buena;

Yo estoi aqui merido,

Y alegre todo el dia con mi pena;

Porque desde esta tempestad, mas
piro,

He de salir à puerto mas seguro.

El rostro à la inclemencia

Tengo amarillo, y medio amorato-
do,

Más no es de penitencia,

Sino es de los zahumerios que me han
dado;

Pero es abono de mi santo intento.

Que no tenga mi carne encendimien-
to:

Que esté enferma la carne,

Y el espíritu sano, y encendido,

Porque el diablo no encarne,

Es lo que en esta casa he pretendido;

Pero es la austeridad, que deseaba

Mucho mayor de lo que yo pensaba.

Aquí no encuentro Damas

Con quien bailar minuets, ni chris-
tinas,

Que con gloriosas famas,

Por Damas escogi las disciplinas;

Y en penitente, y amorosa calma,

Al son de los azotes danza el alma;

Aquí no hai Conclusiones,

Porque no hai quien sustente mis lo-
curas;

Aquí los Galfarrones

Tienen puesto entredicho à sus dia-
bluras,

Nada me tienta yà de estos placeres;

Solo las Musas: basta ser mugeres.

A Dios; pero à ninguno

Le digas donde estoi, que es boberia

Perder tiempo oportuno;

Pues si saben que en esta Hospederia
Mi vida, y mi quietud conforme

entablo,

Vendrá à tentarme un Angel, que es
el diablo.

Si por mi te pregun tan,

Di, que estoi retirado à Confessar-
me;

Y si donde te apuntan?

No lo digas, no vengán à inquietar-
me;

Que

Que esta fuera, Gabriel, en las lacerias,

La ultima, y mayor de mis miserias.

Si algun impertinente

Pregunta, si me azoto? Di, que mengua!

Aquel pobre inocente

Hecho está un Nazareno por tu lengua;

Tan negro está, y tan fiero,

Que tiene como tu alma su trasero:

Pero à Dios, y celsemos,

Que se mueve un alusmpo delicado,

Y si hago mas extremos,

Quedaré nuevamente amohinado,

Sirviendome tan solo la impaciencia

De añadirle mas peso à la conciencia.

*En el Prognostico de el año de 1725.
que su idea fue una Academia, para
explicar los Aphorismas Judiciarios
del Sol, que se puso por Presidente,
recito assi.*

Sol. **P**ues la infalible ciencia

De la Summa increada Omnipotencia,

Me formó criatura

De la massa Caoptrica mas pura;

Conspirandose a un punto aquellos puntos

De indivisibles atomos, que juntos

Me iluminaron luego

Vasto globo de fuego,

Porque fuesen mis rayos refulgentes,
Vida, calor, y luz de los vivientes:

Pues de la informe massa,

De confusa tiniebla luz eteafa,

Al fin, en su nombre,

Salió la tierra, y de la tierra el hombre,

Infundiendo en el barro su clemencia

Divino aliento de immortal esencia:

Para que agradecido

De haverle engrandecido,

Cante à la eternidad, y duraciones

De su Hacedor las altas perfecciones:

Pues al influxo mio,

Su animacion recibe nuevo brio,

Dandole mi ardimiento

En alma, y vida, superior aumento:

Ahora que benevolos mis rayos

Sacuden de la niebla los delmayos,

Siendo ya claro dia,

Lo que antes noche fria,

Celebren mi venida favorable

Lo viviente, sensible, y vegetable:

Musica. Salve, mortal dichoso,

Y con júbilo ansioso

El alabar intenta

A la segunda causa, que te alienta:

Salve; y pues ya te mira

Phebo con menos ira,

Ofrecele constante

De su impresion el holocausto amarte.

Sol. Y pues ya à tu contento

Te saluda este harmonico contento,

Y mueve su harmonia

Al animo mas torpe à la alegría:

Salve, Mundo abreviado, en quien

se encierra

La elementar porcion de Cielo, y

tierras;

Salve otra vez, y acuda

Mi numen en tu ayuda:

Y pues mi mobil à tu esphera rige;

A obedecer empieza, que ya dixes.

*Pintura de una Dama, à quien vió
dormida, y con el cabello
suelto.*

Sobre una silla, que sirvió de almohada;

Admiré reclinada,

Imán de corazones,

Vna Dama de bellas perfecciones;

A quien yo obedecí tan sin violencia,

Que merito no tuvo la obediencia.

Atiende con lisura,
Y oirás la pintura
De esta beldad, en todo forastera;
Como la vi diré, mas no como era.
Desprendido el cabello, y sin ali-
ño,

Era dulce prision de el rapáz niño;
Que aún durmiendo no quiso (cosa
rara !)

Que nadie de sus lazos se escapàra:
Prendiome con agrado,
Sin que el pelo tuviese aprisionados;
Que en la carcel de amor apetecida,
Mejor prende una Dama no preñi-
da.

En el Campo espacioso,
Donde amor hace alarde de lo her-
moso,
Se muestra tan valiente,
Que le tributa el Sol, con hacer fren-
te;

Pero què mucho el Sol feude arre-
boles,

Si debaxo de si tiene dos Soles ?

Sus rayos defendian
Parpados, que de muro le servian;
Y siendo sus pestañas guarda-soles,
Haciendo tornasoles,
Explicó el Sol, al verlas, tal enojo,
Que las mira sobre ojos;
Pero quedò tan pobre con las riñas,
Que estàn à pupilage sus dos niñas.

En su rostro, la flor (mas calle el
labio)

Que fuera hacerle agravio
Al similitud de las flores,
Y à mi tosco pincèl faltan colorès:
Subiste alguna vez al Monte Hibleo?
El Eliseo passaste de el recreo ?
Has visto en Arájuéz copiar à Flora?
Niste al Mayo en los Parques de la
Aurora?

Pues halla tu en los marcos de Amal-
tea,

En lienzos de tu idèa,
Con que pintes al vivo sus mexillas;

Verás mil maravillas,
Porque aprende en su tèz florido en-
fayo

El Eliseo, Aranjuez, Hibleo, y Ma-
yo.

Lo mejor de su cuerpo, que es la
boca,

Es abreviado Mar, donde se apoca,
Reducido su Oriète à breve esphera;
Mas nada la exagera,

Que el Oriente en su boca, es un no
nada,

Y queda desfairada;
Si bien es, que en su boca,
Comparacion mayor es la mas poca;

Parece Primavera quando alienta,
Porque entonces argenta,
Con galas esplendentes,

Los que parecen dientes;
Y siendo de marfil en la figura,
El non plus ultrà son de la blancura;

Con que es su boca al modo Sobe-
rano,

De las mas finas perlas el Oceano;
Cuya margen le bordan Orientales;
En Campos de azucena, dos corales;

Promontorio de nieve es su gara-
ganta,

Athlante de jazmin, que se levanta
Sobre un Monte de yelo,
A tener sobre si todo su Cielo,

Con candido artificio;
Columna es, en que estriva el edi-
ficio,

Que Artifice Supremo,
Pasiendo la beldad de extremo à ex-
tremo,

A torno fabricado,
Porque admire, distando congelado;
Lo calido, y lo frio,

En traje de nevàr, arder Estio.
De la materia misma de su cuello;

A todas luces bello,
Estando proceloso,
Aparece vistoso

Su pecho, en cuyo Mar feuda galates;
Tian

Tranquilo navegante,
Porque corra en tal calma , quando
peche,

Tormentas de candor , estando en
leche:

Has visto sobre aljofar condensado,
Con provido cuidado,
La sabia arquitectura

De tersa nieve pura,

Labrar Torre en Palacio;

Que encandido topacio,

En forma de dos pellas,

Divide en Capiteles dos Estre'las?

En la eminencia viste dos destellos,

Que por ser de crystal , sube à be-
bellos

Sediento amor , y queda mui ufano,
Porque ve en corto estrecho

Dos pomos , que le sirven de ante-
pecho?

Pues así el pecho hermoso,

En traje luminoso,

En frontis estrellado,

Capitel duplicado,

Con vitos de Divino;

Ostenta crystalino

En pomos , que el amor sediento
bebe,

Destellos de crystal pomos de nieve.

La mano en que se esmera

Fecunda Primavera,

Parece , sin adorno,

Ramillero, pensil , labrado al tornos;

Que en Cathedras de aljofar , niveo
ensayo,

Lecciones le dà al Mayo,

Pues pasando jazmines , y azucenas,

Todo candor ostenta à manos lle-
nas.

El passo delicado,
Por mas que en el Cupido se ha es-
trechado,

Dificulta passalle,

Porque teme en lo estrecho de su
talle,

Que quiebre por delgados,

Y quede , siendo libre , aprisionado;
Bien que la libertad mas se assegura
En la estrecha prision de su cintura:
Reparaste en el Mar , diestro Piloto;
Convencido de el Noro,
Que lucha con las ondas con des-
pecho,

Quando el viento le arroja à tal es-
trecho,

Que buscando el peligro temerario;
Viene à dàr en las manos del con-
trario?

Pues así es en el golfo de su talle,

Que el que intenta passalle,

Por cansado que este , por satis fecho;
Naufraga en el estrecho,

Y viene con presteza

A las manos à dàr de la belleza:

Que es su talle , en el Mar de su cin-
tura,

Estrecho Gibraltar de la hermosura;

Vna hevilla de plata descubria,

Que al zapato de lazo le servia,

Rasgo en que se expresaba

La perla en que su concha se encer-
raba;

Bien es , que su pie breve,

A impulsos de aire leve,

Del suelo levanta la planta bella;

Dexando por señal tan poca huella;

Que quando mas se via,

Vn cierto si es no es me parecia;

Porque imprimió el vestigio de ma-
nera,

Que aun distinguir no puede si era
ò no era.

Concebeste allà en tu fantasia,

Segun Philosophia,

Minimo natural indivisible?

Pues así el pie de Laura impercepti-
ble,

Que aunque enseñan las arres,

Que no se puede dividir en partes,

En cinco , haciendo punta , le divi-
de,

Y en todo es , si se mide,

Minimo natural de crystal bello,
Adonde la hermosura echó su sello,
Porque puso en su pie naturaleza
El último quod sic de la belleza.

De este modo sentada en una silla,
De la beldad octava maravilla,
A Morpheo la vi que tributaba,
Con lo mismo que Laura descálaba:
Despierta, qué sería,
Si así me pareció quando dormia?

*Cuenta un Sopón, sirviente de Es-
tudiantes, su vida à otro
amigo.*

Siete años ha que sirvo, hecho un
guillote,
A un Escolar, que vive de pegote;
Y es en la Escuela tan corrida zorra,
Que aunque viste de largo, va de
gorra;
Està roto, despues es desgarrado;
Es bien nacido, pero mal criado:
Vna vieja, mas vieja que la fama,
Menos (que no se encarna)
Suele de mes à mes, mui aburrída,
Guitarnos la comida,
Que lo demás del año no hai pota-
ges;

Yo como de pillage,
Y mi amo (albaja honrada!)
Fingiendo que està lexos la posada,
O con otro motivo, que él enreda,
Donde le dan las doce, allí se queda:
Lo que yo pillo, lo que mi amo
guarda,

De la mesa en qué come aventurero,
Se junta por la noche en un puche-
ro:

Reparte entre tres el almodrote,
Mi amo, y yo al ecote;
A la vieja tambien damos su parte,
Y aunque no sea Quareima, se la par-
tes.

Es la tal manca, coxa, zancajosa,
Sorbida de molletes, legañosa,

Tiene flatos, berrugas, y quártañas,
Mucha sangre de espaldas, y almor-
ranas:

Ella es de enfermedades una hodrina;
Y lo peor que tiene es mal de orina:
Para mi siempre es Viernes, que el
pescado

Es manjar mui salado;
Y aun quando se me burla la espe-
ranza,

Le canto una Vigilia à la mi panza,
Que comer de Vigilia, esto es mi
yescá,

Que soi aficionado de la pesca,
Y tengo un paladar tan sazonado,
Que hasta la carne, para mi es pes-
cado:

Yo como como un Rey, quando se
rapa;

Y los mas de los dias como un Pa-
pa;

Y muchas veces à llevar me obliga

En Silla de la Reina a la barriga:

Vn Carril mui funesto

Tengo en el quarto, donde tengo
puesto:

Tiene pena de vida, alerta, alerta,
El cochino que entrare por la puer-
ta,

El pollo, la gallina, el pavo, el
gallo,

El ganso, el carnero, y el caballo,
Porque montando en hambre un
Estudiante;

No digo yo un caballo, un elefante:
Aunque no soi galán, quanto al ves-
tido,

Siempre lo trahigo, pero mui tra-
hido;

Y aunque el Sastre lo huviese mal
cortado,

En mi estatura està bien acabado;

Y quando me desnudo estos andra-
jos,

Dexo sembrado el quarto de trapa-
jos.

Porque en cada agujero está un remiendo,
 Y aquellos, sin coser, los voi poniendo:
 Tengolos oprimidos cōtra el pecho,
 Y entre tal qual botón, aunque es mal hecho
 El tenerlos así tan apretados,
 Porque caen en la tierra desmayados:
 Sale del cuerpo, y es la marabilla,
 Que queda hecha un harnero mi ropilla,
 Que aunque yo soi tan noble, y soi tan guapo,
 Siempre me acompañe con todo trapo:
 Las bragas, mui manidas, y mui tiernas,
 Solo tienen rodillas, y entre piernas:
 Aforro? No te nombre, q̄ le ahorro,
 La caspa de los muslos es el forro;
 Y quando mas, le pongo por juguete
 Un almidon de gralla por ribete;
 Y si fuera preciso el azotarme,
 No era menester desatacarme;
 Y solo esto me falta en mi cōciencia,
 Además del ayuno, penitencia;
 Pero por las mañanas, si me visto,
 Allí si necesito de andar liso, (cía,
 Llamando los trapajos à la Audiencia
 A darles su lugar, y residencia;
 Y como al revestirse qualquier Cura,
 Le va rezando à cada vestidura;
 Yo, como buen Christiano, y como guapo,
 Le rezo una Oracion à cada trapo:
 Soi formal en vestir, y tengo norma,
 Nada hai de la materia, todo es forma,
 Que solo en mi vestido, y mi laceria
 Puede existir la forma sin materia.
 En quanto à lo calzado,
 Ello es lo que siempre anda mui tirado;
 Lo mas que trahigo en naturales
 hormas,

Son, qual niño amontado, estas dos cōrmas,
 Estos no tienen suelas, y al desgaire
 Como tengo gran planta, la echo al aire;
 La cama? Aquello es risa,
 De sabanas no tiene, ni camisa,
 Solo tiene en el suelo dos quartenes,
 Y dos negras obleas por colchones,
 Vna manta, un jergon, y alli hacia un lado,
 Un orinal mui viejo, y mi barbado,
 Porque nunca se afeita, y con enojo
 Tiene echadas las barbas en remojo:
 Vna Cruz de castaño mui funesta
 Hacia mi cabecera tengo puesta,
 Que como alguna vez en mis passiones
 Doi al diablo la cama, y los colchones;
 Con to to no quisiera la llevàra,
 Porque me hace gran falta, si la hurràra:
 Que mas Cruz que mi cama? donde añado
 El quadro de mi mismo desdichado,
 Y en tan triste taladro,
 Toda la noche passo en Cruz, y en quadro:
 La prevencion de el quarto se reduce
 A un viudo Candil, que jamàs luce;
 Se arrinconà, ànta à obscuras, y se quexa,
 Porque le le murió la Candileja;
 Está enfermo, padece sin sosiego,
 Y no puede ver luz de puro ciego;
 Está manco, la cara tiene rota,
 Y en su vida ha renido mal de gota:
 Vna espada, un broquel, y tal qual caxa,
 De Comedias un Libro, una baraja;
 Dos fillas coxas, un arqueton malo,
 Y una mesa, que tiene pie de palo.
 Este nunca ha llevado barredura,
 Porque sirve de mucho mi basura;
 Que como el buen Platero se acaudi-
 lla,

Y guarda su bafura à la escobilla,
De esta suerte tambien, Gigote ami-
go,

Suelo guardar mi estiercol para el
trigo,

Y con mi triste capa hecha pedazos;
Si alguna vez lo barro, es à capazos.

Yà , mi Gigote has visto;

De la suerte q como, bebo , y visto;

Me sustentó, me calzo, y me vandó,

Mi gusto , mi alegría , y triste em-
pleo,

Mi trabajo , mis mañas , mis enga-
ños,

Como passo los días , y los años;

Ahora , mira tu , pues que porfias,

Si igualan tus miserias à las mías.

*oracion , que diò principio à un
Certamen.*

COrria presurosa
Entre verde esmeralda ardiente
rosa,

La elada noche fria.

Que antipoda de el día;

Su vegetable alfombra,

En cendales de horror dà adusta
sombra:

Dexando todo el Prado

Tan mustio, y tan axado,

Tan negro, y pavoroso,

Que obscuro, y tenebroso,

Solo permite sustos en su esphera;

Pues una, y otra fiera

Allí se satisface.

Quando enturbia el crystal , la mata
pace,

Troncando sus verdores

A mansion infeliz de los horrores;

Pues pisan desiguales

Pastores, y animales,

Sin tenda , luz , ni guia,

La deliciosa axada Monarquia;

Parando el gozo, que motiva el gus-
to,

En triste assombro , pavoroso susto.

En la quietud dichosa
De la estancia mas bella , y mas fra-
gosa,

Racional Orizonte,

De aquel Sagrado Monte,

Que logra por corriente

Los nectares quaxados de una Fuen-
te;

Siendo en lo discursivo

Su licor tan activo,

Que puede inexorable,

Dàr en lo vegetable

Alma à las flores , y à los troiscos
vida;

Porque no hai flor lucida,

Ni requemado tronco,

Que lo sutil no cambie por lo bron-
co;

Allí donde sonoro

Trina dulzuras el Castalio Choro;

Pues las acordes , metricas ternezas

De las nueve bellezas,

Suben con tanto punto

El musico festivo contrapunto;

Que sin temor pudiera

Subir à ser concento de otra esphera;

Aquí , pues , mis sentidos,

Ni se fi desvelados , ò advertidos;

A Morphee rendian

La parte , que debian,

(De el hombre pensión fuerte,

Lograr vital sosiego con la muerte)

Quando la fantasia,

Que en esta Monarquia

Se admira Presidente

Del Monte , y de la Fuente;

Empieza à fabricar Torres de victo-
ria,

Porque despues que atento

Regristó en lo soñado

La hermosa variedad de todo el Pra-
do:

Vi , que adusta , zahareña

Thalia la alhagueña,

Trocando el blando gesto

En aspecto funesto,

Patetico el Laúd , y triste el canto;

A mi vista dà espanto;
Y dando mas affombro al Monte
hueco,

Así me dice, quando anima el eco.
Recit. Pues el influxo ardiente,
Que Apolo comunica à tu talento,
Desprecias negligente, (to,
Quando en Thalia pudo ser conten-
Muere al ceño cruel de mis estragos,
Pues no sabes vivir de mis alhagos.

Area. Fallecer es preciso
A manos de mi audacia,
Y caiga de mi gracia
Quien mi gracia no quiso:
Mi alhagueño furor
Se ha trocado en horror,
Y solo es ya tragedia quáto aviso.
Fallecer es preciso, &c.

Paró el funebre canto,
Y así prosigue, para darme espanto:
Como, ingrato, me dice,
Bebiendo tus conceptos del Parnaso
La gloria mas felice,
Así tímido, escaso,
Por entregarte al ocio vil, tyrano;
Tanto aliumpto malogras Sobera-
no?

Y como en la belleza
De la mas celebrada en Manzanares,
No empleas la agudeza,
Que te prestan los Numenes, y La-
res,

Porque sepan sus gustos mas confor-
mes,
Que tambien vuelá Cifnes en el Tor-
mes?

Y como, di, imprudente:
Pero quedate ya; y pues culpado
Tu numen negligente,
Es forzoso, que pague su cuidado,
Quedaras de mi honor destituido,
Condenado al Infierno del olvido.

Cesó, fuese, y me dexa
Sin admitir disculpas à su quexa;
Dexando en mi dolor tan penetrante
Mui malas esperanzas su semblante;

Así quedé entregado
Al dolor, la agonía, y el cuidado;
Y aunque en los mismos sueños
Distingue la fantasma sus empeños,
Pudo aquella sospecha de el alhago,
Paslar en mis ideás como estragos;
Porque la fantasía,
Tan al vivo creía
Las vastas ilusiones,
Que de las impresiones

Llevada, en lance tan amargo, y
fuerte,

Sudó ya las congojas de la muerte.

Todo el pecho asfaltado,
El corazon huyendose del pecho;
El animo cansado,
Y todo el racional casi deshecho
Quedó, y en otro instante
Serenó mi desdicha otro semblante;
Persuadime que via
La Celeste motora de los Cielos,
La Divina Vrania,
Que mas piadosa para mis desvelos
Con las nueve venia,
Que alegres, y cantando,
Sus Laudes templando;
Y entre ellas mas humana
Thalia Soberana,
Para que venza la congoja fuerte;
Me vuelven à la vida de esta fuerte;

Musica. En esta amena estancia,

Dibuxo el mas feliz,
Que Flora con sus flores
Supo texer, y unir.

Duo. Empiece la batalla,
Y en la discreta lid,
La gloria del vencer
Incite al conseguir.

El Sagrado del Pindo;
Harmonico matiz,
Vuestros conceptos vista
De gala mas sutil.
Empiece, &c.

El agua de Ellicóna,
Desvelo el mas feliz,
De espíritus inunde

Vuestro furor gentil.

Empieze, &c.

Las nueve de este Choro,

Ya prettan desde aqui,

Por decreto de Apolo,

Emulacion, y ardid.

Empieze, &c.

Y yo, que de esos Cielos

Rijo el mobil, asi

Con toda la mansion

Influyo a competir.

A quatro. A la que a este Orizonte

Nos quiso repartir

Las luces, y candores

De su Celeste Ofir,

Hacedia la salva,

Siendo de aquesta lid

Todo el Campo el ingenio,

Las armas lo sutil,

Lo equivoco, arrogancia,

Y el dulce estilo incitador cla-
rin.

O à la dulce harmonia de su acento,

O à la passion feliz de mi contento,

Huyó el fatal lethargo,

Y ya de mis potencias hecho cargo,

A vosotros, o Cifnes mas canoros,

Que en dos diversos Choros

Os miro, qual Mercurio, preveni-
dos

A prender, y robar conceptuosos

Con cadenas de Ofir à los oidos,

Quise dar esta cuenta,

Para que de mi afrenta

Todos escarmentados,

No negueis à las Musas los cuidados,

Temiendo lo causal de estos empe-
ños,

Pues suelen ser verdad algunos sue-
ños;

Ahora ya despierto,

Ayudado del Musico concierto,

Puede el ingenio, en lyricas peleas,

Influir a la lid vuestras tareas;

Y para que dichoso,

Con gusto fervoroso

Empieze el Académico combate,

Mi Oracion con la Musica remate.

A quatro. Salve, discreta Acade-
mia,

Salvete, ingenios divinos,

Que de Minerva en la Escuela

Verteis dulzuras del Pindo.

Vosotros, canoros Cifnes;

(Sin el fatal parañismo)

Cantad con acorde toísa

De Elicon dulces hymnos;

Que yo, en nombre de las nueve

Deidades del bello sitio,

A la emulacion os llamo,

A la envidia os sollicito.

Salve, en fin, y vuestras voces

Eleven lo disulivo,

Siendo de las almas todas

Irremediable atractivo.

A quatro. Salve, discreta Acade-
mia.

Salvete, &c.

*Al sepulchro de Luis Primero, Rey de
España, de repente en casa del Exce-
lentísimo Señor Marqués de
Almarza.*

DECIMA.

Murió LVIS, y en esta losa

Se venera, y eterniza

La reverente ceniza

De su llama prodigiosa:

No ha dexado, aunque reposa;

El reinar, y prefidir,

Porque se debe sentir

De su vida singular,

Que murió para reinar,

Quien reinó para morir.



A una señora, dandola los dias de su Santo, de repente.

DECIMA.

Los dias os viene a dár,
Gertrudis, mi amante fee,
Y con regalo, porque
Me vengo yo à regalar:
Yo me he venido à entregar
De mi parte, y no comido;
Porque aunque haveis recibido
Del dia en los intervalos,
Muchos, y grandes regalos,
Ninguno tan bien cumplido.

A un Amigo, que sacando su caja, y el Author la suya, ambas tenían una Dama pintada, de repente.

DECIMA.

Mi caja tiene una Dama,
Tu caja otra Dama tienes;
Y aun con todo esso no viene
A ser igual nuestra fama:
La mia, amigo, te llama
Del marfil precioso ornato;
Y la tuya es aparato
De otra estimada hermosura:
Yo la trahigo por pintura,
Y tu la trahes por retrato.

Haviendo soñado el Author, que se havia muerto una señora, à quien cortejaba, de repente dixo esta

DECIMA.

Mal hayas, ó sueño, amén;
Pues que tal noche me diste,
Representandome el triste
Fin funesto de mi bien!
Soñé su muerte, mas quien
Dadaria de mi suerte?
Porque es el amor tan fuerte,

Que consagrado à mi dueño,
Que aun fiendo su muerte sueño,
El sueño me dió la muerte.

Dandole chasco al Author, que estaba triste en una tertulia de Amigos, porque no havia baxado una señora, que vivia en el quarto mas arriba, le mandaron que dixerá en verso, por que estaba triste; y respondió con esta

DECIMA.

Siento una triste pasión,
Que al alma causa desvelo;
Esta proviene del Cielo,
A quien rindo adoracion;
Sus efectos cruces son;
Mas si el Cielo los motiva,
Muriendo, y callando viva;
Porque es locura intentar,
Que me meta yo à abriguar
Causa que viene de arriba.

A una Dama dandola un papel que imprimió el Author, intitulado; el Gallo Español, de repente.

DECIMA.

Si en explicar esta rara
Estrella, que à vos me inclina,
No hubiera sido Gallina,
Otro Gallo me cantara;
Pero ahora me explico, para
Que echeis de una vez el fallo:
Mas ay! que en mis penas hallo
Ser de muerte mi pasión,
Porque vuestra negacion
La canta, Isàbél, mi Gallo.

A otra señora, à quien havia dias que no visitaba, enviandola el mismo papel.

DECIMA.

Quiso mi suerte maldita
Negarme un bien que adquiri,
Pues

Pues en una Inés perdi
La mas bella Margarita:
Busco el bien, y me le quita
La fortuna maliciosa,
Con que à mi fee poderosa
Para siempre me echò el fallo,
Como escarvando mi Gallo,
No halle esta piedra preciosa.

*A Maria Santissima de BELEN, que
esta en Anton Martin de esta
Corte, de repente.*

D E C I M A.

Cielo de la luz del dia,
Dia de la luz del Cielo,
De nuestras almas consuelo,
Y de Angeles alegria:
Perfèctissima MARIA,
Siempre bella, siempre pura;
Si admira vuestra pintura
Con modo tan celestial:
Què sera el original
De vuestra eterna hermosura?

A lo breve de esta vida, de repente.

O C T A V A.

Momentaneo elivvir, el morir
cierto,
Corta satisfaccion, y grande cargo,
Tormenta superior, dificil Puerto,
Dulcissimo principio, y fin amargo:
Imposible el recurso, haviendo
muerto,
Instante breve, y contingente largo;
Con estas evidencias se percibe
Quien muere en vida, y en la muer-
te vive.

*A un amigo, enviandole un Libro
del Author, que intitulò Correo del
otro Mundo, y Cartas respondidas
à cinco muertos, de
repente.*

D E C I M A.

EN la copia, que has de leer
De mis tragicos assumptos;
No es nada, cinco difuntos
Se te vãn à aparecer;
Su vista no has de temer,
Que es ficcion de el discurrir;
Ni de mi debes sentir
El que yo te venga à dâr
En la Escuela de el chancear;
Esta leccion de morir.

*A un Capòn mui entrometido, aca-
bando de cantar, de
repente.*

D E C I M A.

EN tu exercicio adverti
Lo que no hai en otras Artes;
Y es, que estando en todas partes,
Las partes no estàn en ti:
Luego que tu voz oï,
Me pareció de verdad,
Que estaba con novedad
Escuchando à tu cancion,
O en semana de Pasion,
O en noche de Navidad.

Enviando unos Pichones à una Dama;

D E C I M A.

SEñora, aunque estoi tirando
De estos Pichones, por ver
Si los puedo recoger,
A estos pies se vãn volando:
Y es, que como andan buscando
Arrullo en que descansar,
Sospechan, que no han de hallar,
Aunque gyren mil caminos,
Ni usted otros Palominos,
Ni ellos mejor Palomar.

FIN.